

CONTIENE LOS DIBUJOS MAS ELEGANTES DE LAS MODAS DE PARIS, MODELOS DE TRABAJOS A LA AGUJA, DE TAPICERIAS EN COLORES, CROCHETS, ETC.

Se publica un número todos los Domingos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En España, Canarias y Portugal.

Edición de lujo con 40 figurines iluminados cada año, 12 tapicerías en colores punto Berlin y 24 patrones tamaño natural.

Un año 160 rs... Seis meses, 80... Tres meses, 45... Un mes, 16.

Edición de 12 figurines cada año y 24 patrones tamaño natural.

Un año 120 rs... Seis meses, 65... Tres meses, 35... Un mes, 12.

Edición sin figurines iluminados y con 12 patrones tamaño natural.

Un año 80 rs... Seis meses, 42... Tres meses, 22... Un mes, 8.

OBTIENEN UNA PRIMA

LOS QUE ABONEN ANTICIPADAMENTE UN AÑO.

DIRIGIRSE PARA LOS ABONOS

AL ADMINISTRADOR DE LA MODA MADRID Ó CADIZ, CON LETRAS

DE FACIL COBRO.

EDITOR PROPIETARIO: Don Abelardo de Carlos.

PRECIO DE LA MODA ELEGANTE ILUSTRADA.

En la Isla de Cuba y Puerto-Rico.

Por un año, 12 pesos fuertes... Seis meses, 7 pesos fuertes.

EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.

Por un año, 15 ps. fs.

ADMINISTRACIONES PRINCIPALES.

MADRID, Librería de Don C. Bailly-Bailliere, plaza del Principe Alfonso.

HABANA, Don Benito Gonzalez Tánago, calle Habana.

MEJICO, Mr. Isidoro Devaux.

PARIS, Mr. Fermin Didot freres, rue Jacob, 56.

Sumario.—Vestido para niña de 7 y 11 años.—Velo de butaca (guipur sobre red).—Encage al crochet.—Trage de dormir para niño.—Canastilla con bola de agua caliente.—Dos collares s.—Diversos adornos para confecciones, sombrillas, etc.—Dos velos de tul de seda blanco ó negro.—Revista de modas.—Un colegio de señoritas en provincia.—Albornoz para baños de mar.—Chal de cachemira.—Capa de viaje.—La corte y el campo.—Canto á Cuba.—Los vecinos de Darlingen.—El báculo y la fuente.—Explicación del figurin iluminado.—Problemas de ajedrez.

red. La orla que sirve como de marco tiene en el centro de cada anillo una *rueda* (cuyo dibujo publicamos) rodeada de *puntos de tela* (estos puntos se encuentran tambien en el dibujo central); y además, el *punto de esprit*. Este velo se guarnece con un fleco, ó con encage hecho de guipur sobre red.

reune con el primero.—1.^a vuelta.—21 puntos sencillos puestos *á caballo* sobre el círculo.

2.^a vuelta.—* Un punto sencillo,—una media brida en el punto mas próximo de la vuelta anterior,—3 bridas en el punto siguiente,—una media brida,—un punto sencillo en el punto siguiente. Vuélvase 6 veces desde *, lo que forma los 7 dientes que rodean el círculo.

3.^a vuelta.—28 puntos sencillos sobre los 21 de la 1.^a vuelta, es decir, 2 sencillos en cada tercer punto de esta vuelta, y entre estos 2 puntos hechos en uno solo, se hace 1 sencillo en cada punto. — Para todos los puntos se pica siempre el crochet en el lado detrás de los de la 1.^a vuelta; esta vuelta forma el relieve del centro. Al fin de ella se hace un punto-cadeneta en el 1.^o de los 28 puntos sencillos; uno sencillo en cada uno de los 3 primeros puntos del diente mas próximo. Para la 1.^a de las siete hojas que rodean el centro, se hacen 25 puntos en el aire,—un punto-cadeneta en el 4.^o de ellos,—luego 30 puntos sencillos *á caballo* sobre los puntos en el aire.

4.^a vuelta.— Un punto sencillo en el primer punto de la vuelta anterior,—1 sencillo en el punto mas próximo,—2 medias bridas en el siguiente,—un punto sencillo,—un punto-cadeneta sobre los dos puntos mas próximos,—* un punto-cadeneta en el punto siguiente,—1 sencillo,—una media brida en el punto mas próximo, 3 bridas en el siguiente,—una media brida,—un punto sencillo en el punto mas próximo.—Vuélvase 4 veces desde *; en seguida un punto-cadeneta,—uno sencillo sobre los 2 puntos siguientes,—2 medias bridas en el punto mas próximo,—uno sencillo.—un punto-cadeneta en los dos últimos puntos.

5.^a vuelta.—36 medias bridas sobre los 30 puntos sencillos de la 1.^a vuelta, picando siempre en el lado de delante de cada punto, y haciendo dos medias bridas en cada 6.^o punto. Entre cada media brida se hace un punto sencillo,—luego 2 puntos-cadenetas sobre los 2 primeros de los 23 puntos en el aire. Una de las hojas está terminada; se hacen puntos-cadenetas hasta el medio del mas próximo diente del centro; luego se principia la 2.^a hoja y así sucesivamente, cuidando

Vestido para niña de 9 á 11 años.

Trage de alpaca gris con rulós de tafetan azul aciano, que guarnecen el borde de la enagua, las costuras de los paños y los contornos del corpiño, prolongándose hasta formar faldetas recortadas á puntas, por cima de las cuales se pone un cinturon igual al trage, ó bien de tafetan azul aciano, atado por detrás. Gorra de paja bronceada, con orla de plumas de pavo real.

Velo de butaca (guipur sobre red).

Este dibujo es uno de los mas bellos de su género; representa un poco mas de la cuarta parte de un velo de butaca, que se coloca en forma de pañoleta; de modo que una de sus esquinas caiga sobre el respaldo de la butaca por delante, y la otra sobre el lado de la misma butaca por detrás.

Se prepara primeramente el fondo en red comun principiándola por dos mallas, y aumentando una al fin de la vuelta, hasta que se tenga un número de mallas suficiente para el alto y el ancho del dibujo.

Será fácil asegurarse de ello contando los cuadros de nuestro dibujo, cada uno de los cuales representa una malla; se hace en seguida una vuelta sin aumento, luego, en cada una de las vueltas siguientes se disminuye en la misma proporción que se ha seguido para aumentar. El tamaño del velo depende del grueso del hilo que se emplee para preparar la red; mientras mas fina sea la labor, mas bella será. La estrella marca el centro del velo, que en nuestro modelo tiene 41 centímetros de ancho y de alto. Los cuadros enteramente blancos se hacen á punto de zurcido comun, con algodón de zurcir, por consiguiente no *torcido*; los demás cuadros se rellenan con los diferentes *puntos* que constituyen el guipur sobre red, y para hacerlos se emplea hilo *igual al que ha servido para la*

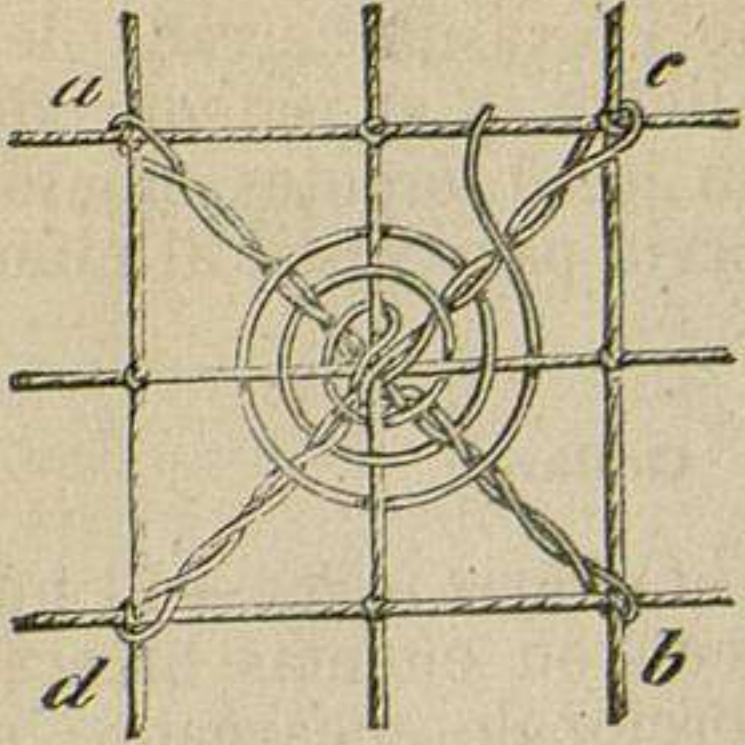


VESTIDO PARA NIÑA DE 9 A 11 AÑOS.

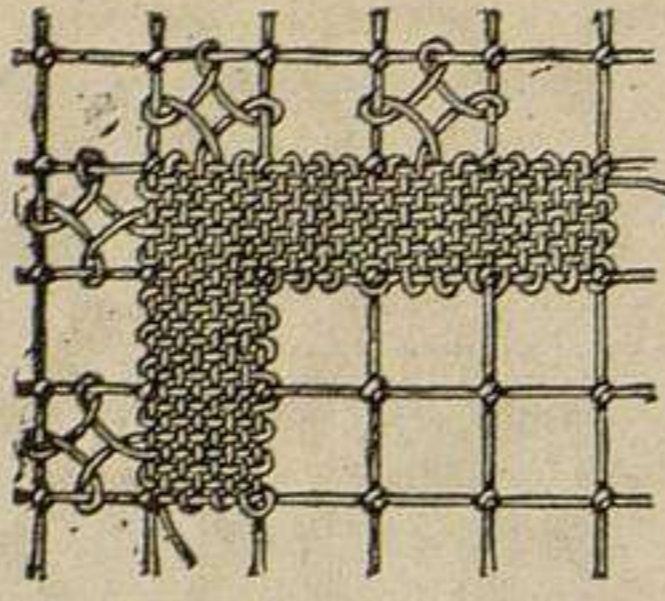
Encage al crochet.

Se principia por el centro de una de las rosáceas inferiores con hilo mas ó menos grueso, segun el uso á que se destina el encage; se hace una cadeneta de 14 puntos, el último de los cuales se

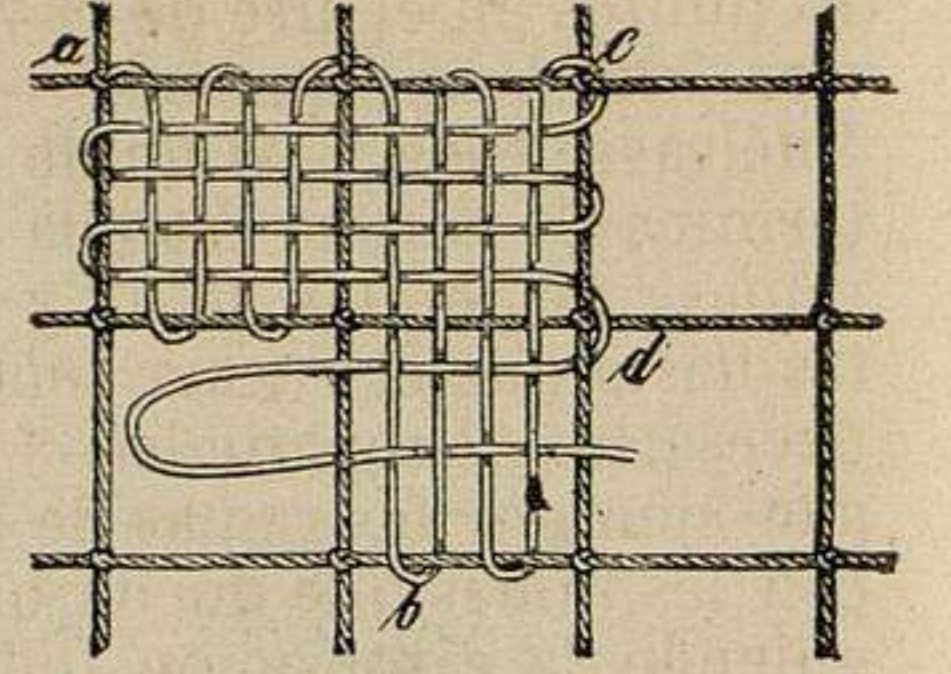
entre cada media brida se hace un punto sencillo,—luego 2 puntos-cadenetas sobre los 2 primeros de los 23 puntos en el aire. Una de las hojas está terminada; se hacen puntos-cadenetas hasta el medio del mas próximo diente del centro; luego se principia la 2.^a hoja y así sucesivamente, cuidando



DETALLE N.º 1. (RUEDA).



DETALLE N.º 3. (PUNTO DE ESPRIT).



DETALLE N.º 2 (PUNTO DE TELA).

de ligar cada hoja á la anterior (véase el dibujo). Después de la 7.^a hoja se hacen algunos puntos-cadenetas sobre los puntos todavía libres del último diente del centro, se fija la hebra y se la corta. Se hace de este modo el número de rosáceas necesarias para el largo del encage, reuniendo cada una de ellas á la anterior (véase el dibujo). Antes de empezar el *relleno* que está sobre las rosáceas, se ejecuta una estrella por separado para llenar el vacío entre

dos rosáceas;—6 puntos en el aire;—se deja caer el último bucleillo fuera del crochet, se pica este en el punto del medio de uno de los dientes de la rosácea (véase el dibujo), por él se pasa el bucleillo abandonado, y que ahora se ha vuelto á tomar; se pasa el crochet de los 6 puntos, se vuelve sobre los otros 5 haciendo una sencillo, una media brida,—3 bridas, lo que forma una de las ramas de la estrella; se hace una segunda rama igual que se liga con el 5.^o diente de la hoja mas próxima (la derecha), perteneciente á la misma rosácea (véase el dibujo), luego se ejecuta la 3.^a y la 4.^a rama

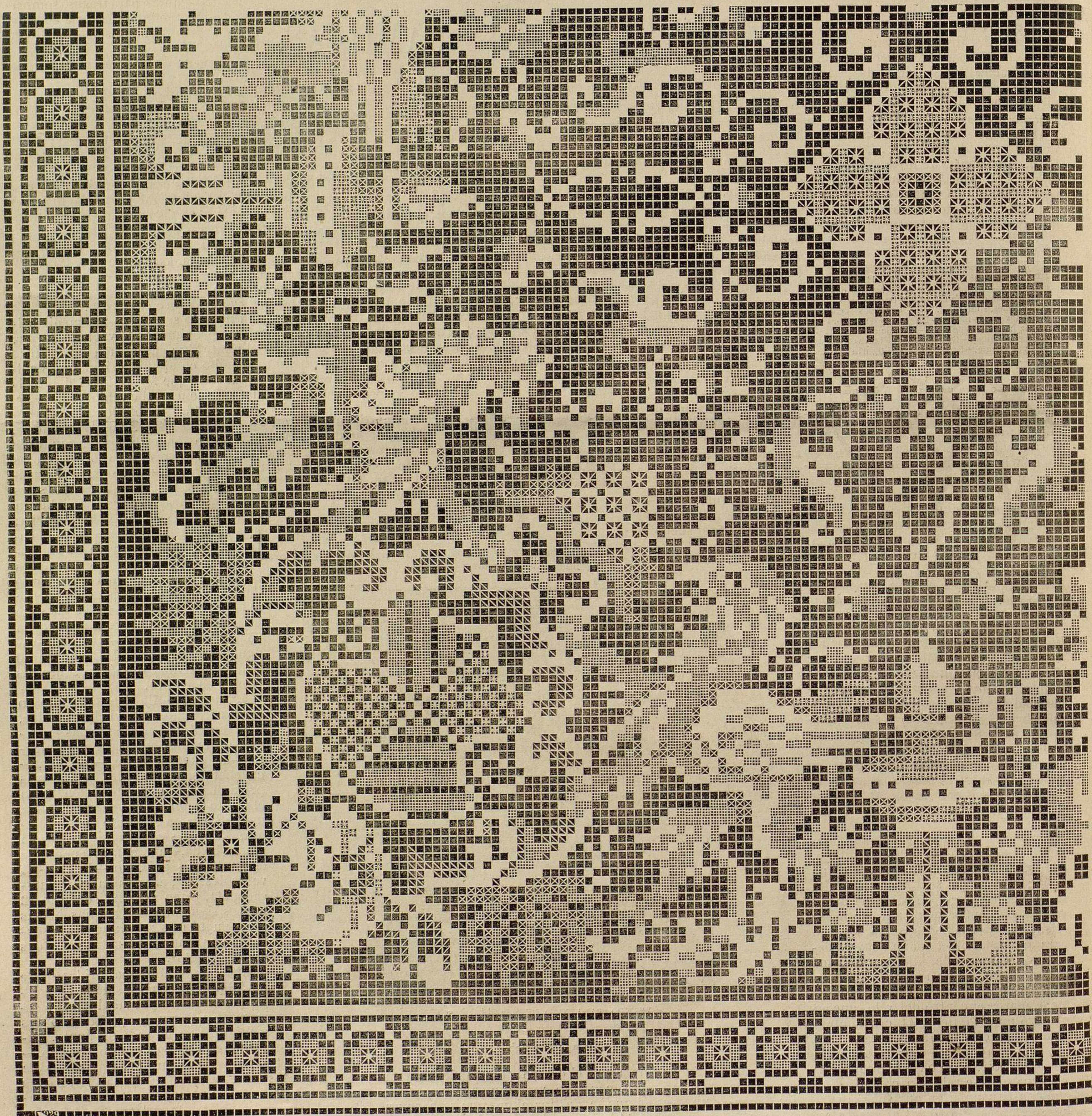
ligadas con la rosácea siguiente; y en fin, las dos últimas ramas, que provisionalmente quedan libres.

El *relleno* ó fondo se hace de ida y vuelta.

1.^a vuelta, de izquierda á derecha.

* Una rama (como en la estrella anterior) en la punta de la rama de la derecha que quedó libre en la estrella hecha entre dos rosáceas,—una rama en el diente del medio de la mas próxima hoja de la rosácea siguiente,—10 puntos en el aire,—

una rama sobre el diente siguiente de la misma hoja,—una rama sobre la rama libre de la izquierda de la mas próxima estrella colocada entre dos rosáceas,—10 puntos en el aire,—Vuélvase desde *. Al fin de la vuelta, la 2.^a rama de la última estrella se liga con la mas próxima rama libre de la estrella colocada entre dos rosáceas, luego se hace la 2.^a *vuelta* de derecha á izquierda; 3 ramas que provisionalmente permanecen libres,—* 2 bridas,—una media brida,—un punto sencillo,—2 puntos-cadenetas,—un punto sencillo,—una media brida,—2 bridas, todo ello *á caballo* sobre los



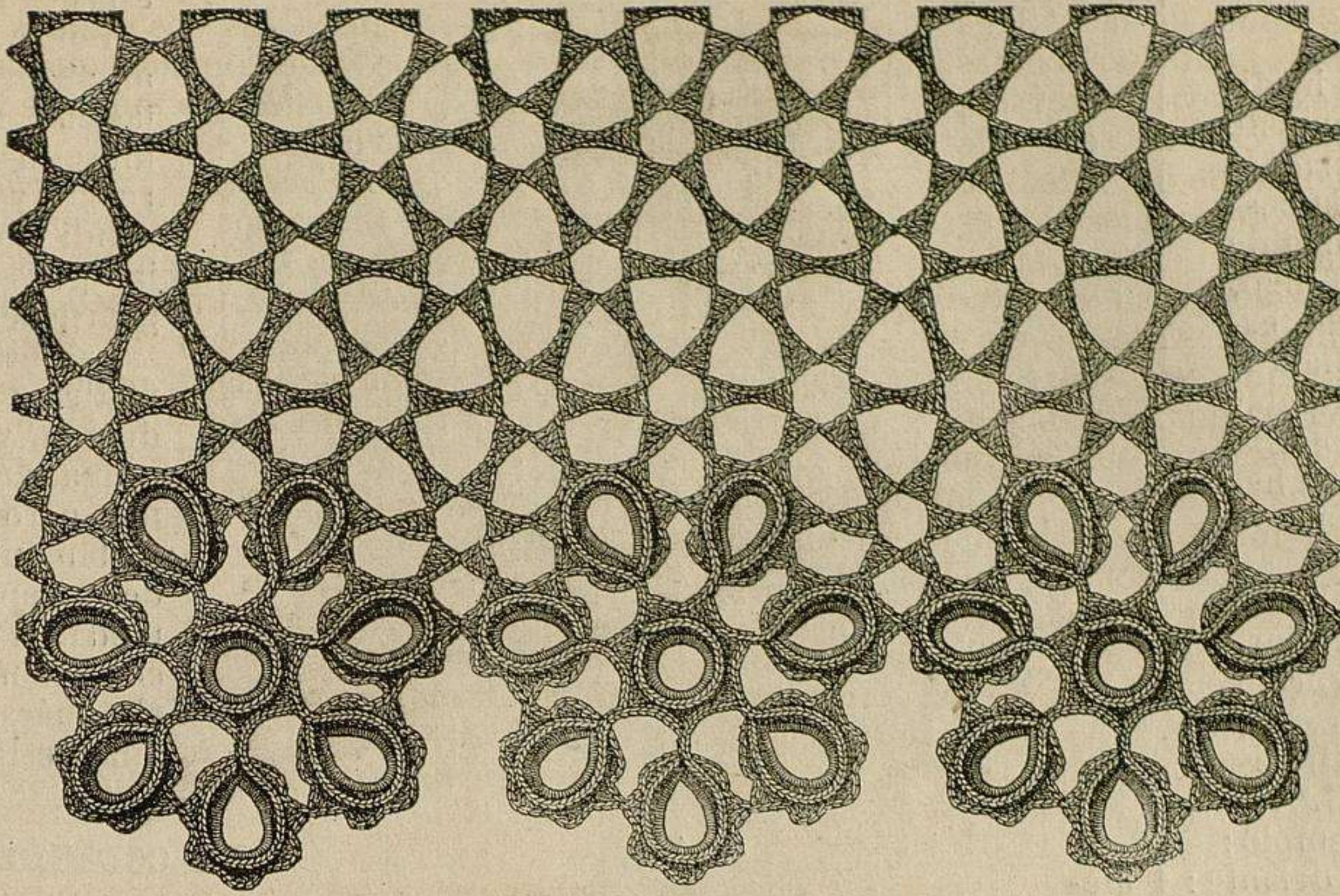
VELO DE BUTACA (GUIPUR SOBRE RED).

10 puntos en el aire de la vuelta anterior (esto forma 2 ramas);—2 ramas.—Vuélvase desde *. Al fin de la vuelta se termina la última estrella haciendo 3 ramas. Se repiten la 1.^a y la 2.^a vueltas hasta que el encage tenga el ancho necesario. Al repetir la 1.^a vuelta se ligan siempre las ramas de las estrellas con las ramas que quedaron libres, siguiendo la disposición indicada en el dibujo.

Trage de dormir para niño.

Dos dibujos están consagrados á este equipo, el cual se compone de dos sacos, uno de lienzo ó percal, otro, que cubre al anterior, de franela; el primero tiene 1 metro y 4 cents. de largo y un ancho total de 82 cents.; se cose la tela con tela por su lado largo, de modo que se deje en su borde superior una abertura de 25 cents. En cada extremo del saco se hace un dobladillo. En el superior se cose un bujecillo de cinta de hilo á 10 cents. de distancia de la abertura y otro bujecillo á la misma distancia por el otro lado; estos bujecillos tienen cada uno 5 cents. de largo. Se coloca al niño en este saco, de modo que los bujecillos caigan sobre los hombros; se dobla el borde inferior del saco, y luego se pone encima el segundo saco, hecho de franela, cuyo largo es de 92 cents. y el ancho de 66. Este se ribetea por ámbos lados con una cinta; al coserlo, se deja por arriba una abertura de 34 cents., la cual cae hácia la derecha del niño. A 15 cents. de distancia de la abertura, en la mitad de encima, se pone una cinta de hilo de 30 cents. de largo, y otra igual en la mitad de debajo, á 10 cents. de distancia del borde exterior. Otras dos cintas se cosen sobre el borde superior de la abertura para atarlas por debajo del brazo derecho. A 6 cents. de distancia de cada una de estas últimas cintas, y á la misma distancia por el otro lado, se cose una cinta de 20 centímetros de largo; cada una de estas 4 cintas se pasa por los bujecillos del otro saco; las cintas marcadas con letras iguales se atan entre sí sobre el hombro.

Este método tiene la ventaja de cubrir completamente al niño, y de garantizar su cuerpo en cualquier movimiento que pueda ejecutar durante el sueño.

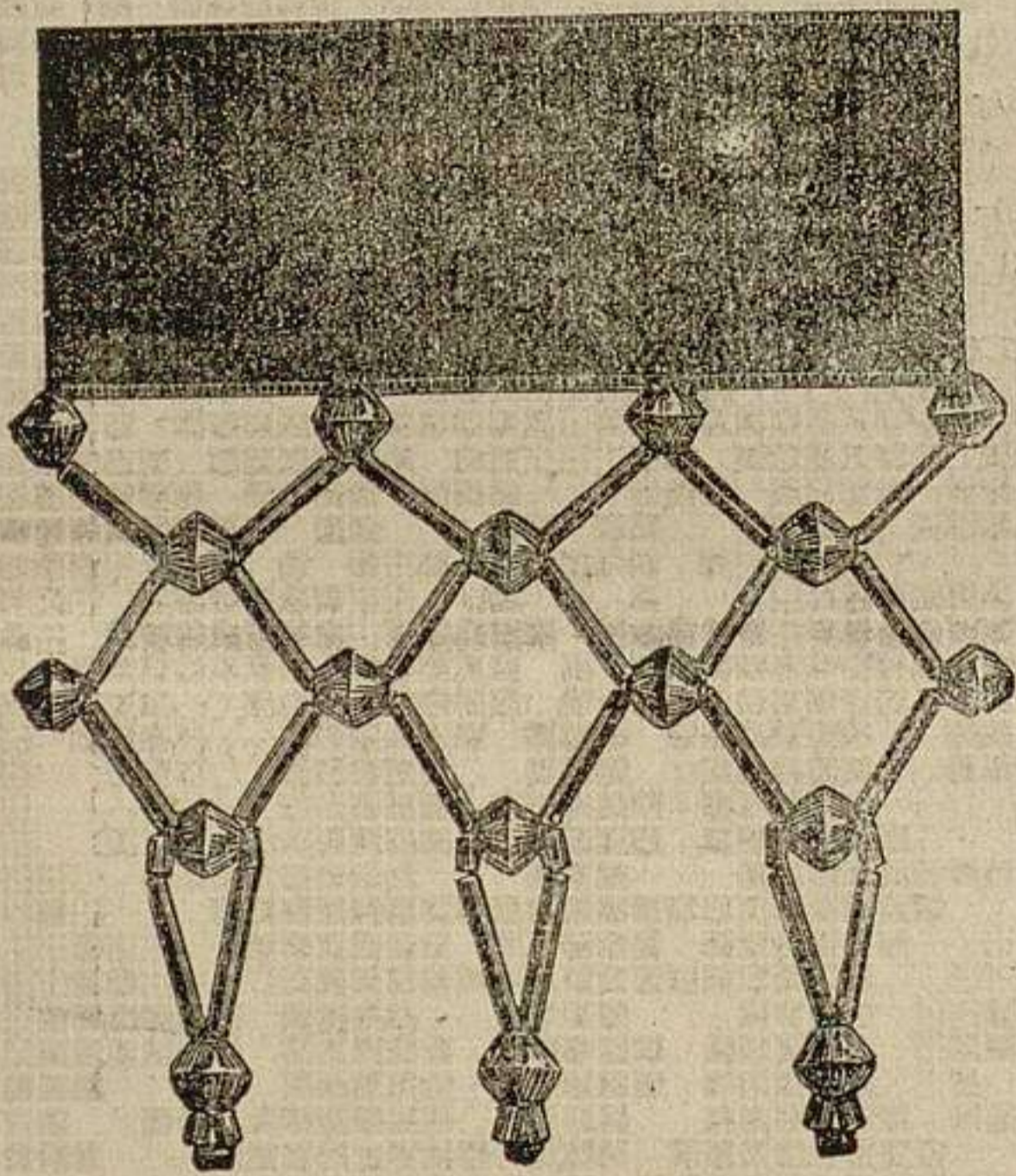


ENCAGE AL CROCHET.

- N.º 2.—Para cada punto se ensarta un número de cuentas mas que suficiente, á fin de que el punto forme relieve.
- N.º 3.—Orla ejecutada como el dibujo anterior.
- N.º 4.—Relleno hecho con cuentas pequeñas y bordado ruso con torzal de seda; cada punto termina en un nudo.
- N.º 5.—Orla enrejada de torzal de seda y felpilla.
- N.º 6.—Relleno ejecutado con cuentas gruesas, rodeadas de cuentas pequeñas.
- N.º 7.—Rosa que sirve, entre otras cosas, para sombrilla; se la borda á punto de nudillos con torzal de seda blanco y cuentas negras; la misma seda para las ramas; el tallo principal se hace con cañutillos negros pequeños.
- N.º 8.—Una cinta muy estrecha de terciopelo, y otra un poco mas ancha; la primera sirve para los bujecillos, la segunda cae sobre esta y cubre la costura de aquellos; encima punto ruso hecho con felpilla, y en el extremo de cada punto una cuenta.



SACO QUE COMPONE EL TRAGE DE DORMIR PARA NIÑOS.

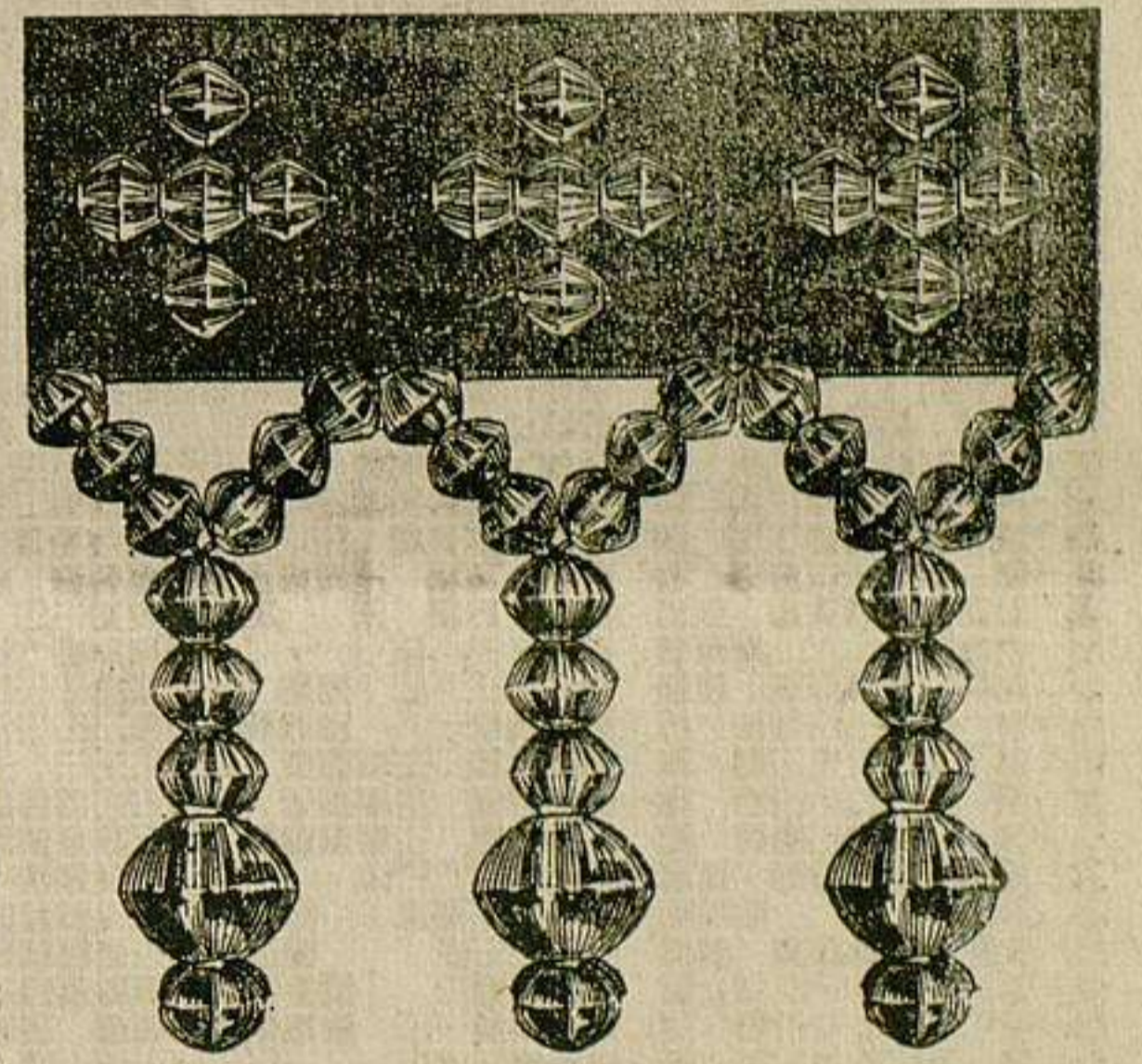


COLLAR N.º 1.

Dos velos de tul de seda negro ó blanco.

Ambos van guarnecidos por su borde superior con un entredos de encage, al través del cual se pasa ó bien una cinta ó bien un muelle de metal.

N.º 1.—Este velo tiene 42 cents. de ancho y 34 de alto desde el borde



COLLAR N.º 2.

Canastilla con bola de agua caliente, para contener la ropa de niño recién nacido.

Esta canastilla es de tal utilidad, que todas las madres debieran adoptarla; en ella se colocan todos los objetos que sirven para vestir al niño. La canastilla tiene 22 cents. de altura; se la hace de seis lados; su contorno exterior es de un metro y 35 centímetros; el contorno del fondo es de 80 cents. Se la forra de percalina rosa ó azul, y se la guarnece con rizados de la misma percalina. La tapa (indispensable) es igual á la canastilla; se la guarnece con un volante de percalina de 15 cents. de alto. En el fondo



TRAGE DE DORMIR PARA NIÑOS.

CANASTILLA CON BOLA DE AGUA CALIENTE.

se pone una bola ó vasija cerrada llena de agua caliente, y al rededor de ella se colocan los diferentes objetos que han de servir para vestir al niño.

Collares.

N.ºs 1 y 2.—*Collares rectos.*—El número 2 se hace con cuentas blancas de cristal y terciopelo encarnado; el núm. 1 con cuentas y cañutillos blancos y terciopelo azul.

Diversos adornos para confecciones, sombrillas, velos, etc.

Los materiales que sirven para ejecutar estos adornos se componen de torzal de seda, guipur, cintas estrechas de terciopelo, felpilla, pero sobre todo de cuentas de todas especies.

N.º 1.—Puntas para trages, sombrillas, paletots, etc.; se las orla con una tira de raso ó tafetan; se las borda con cuentas.

N.º 2.—Para cada punto se ensarta un número de cuentas mas que suficiente, á fin de que el punto forme relieve.

N.º 3.—Orla ejecutada como el dibujo anterior.

N.º 4.—Relleno hecho con cuentas pequeñas y bordado ruso con torzal de seda; cada punto termina en un nudo.

N.º 5.—Orla enrejada de torzal de seda y felpilla.

N.º 6.—Relleno ejecutado con cuentas gruesas, rodeadas de cuentas pequeñas.

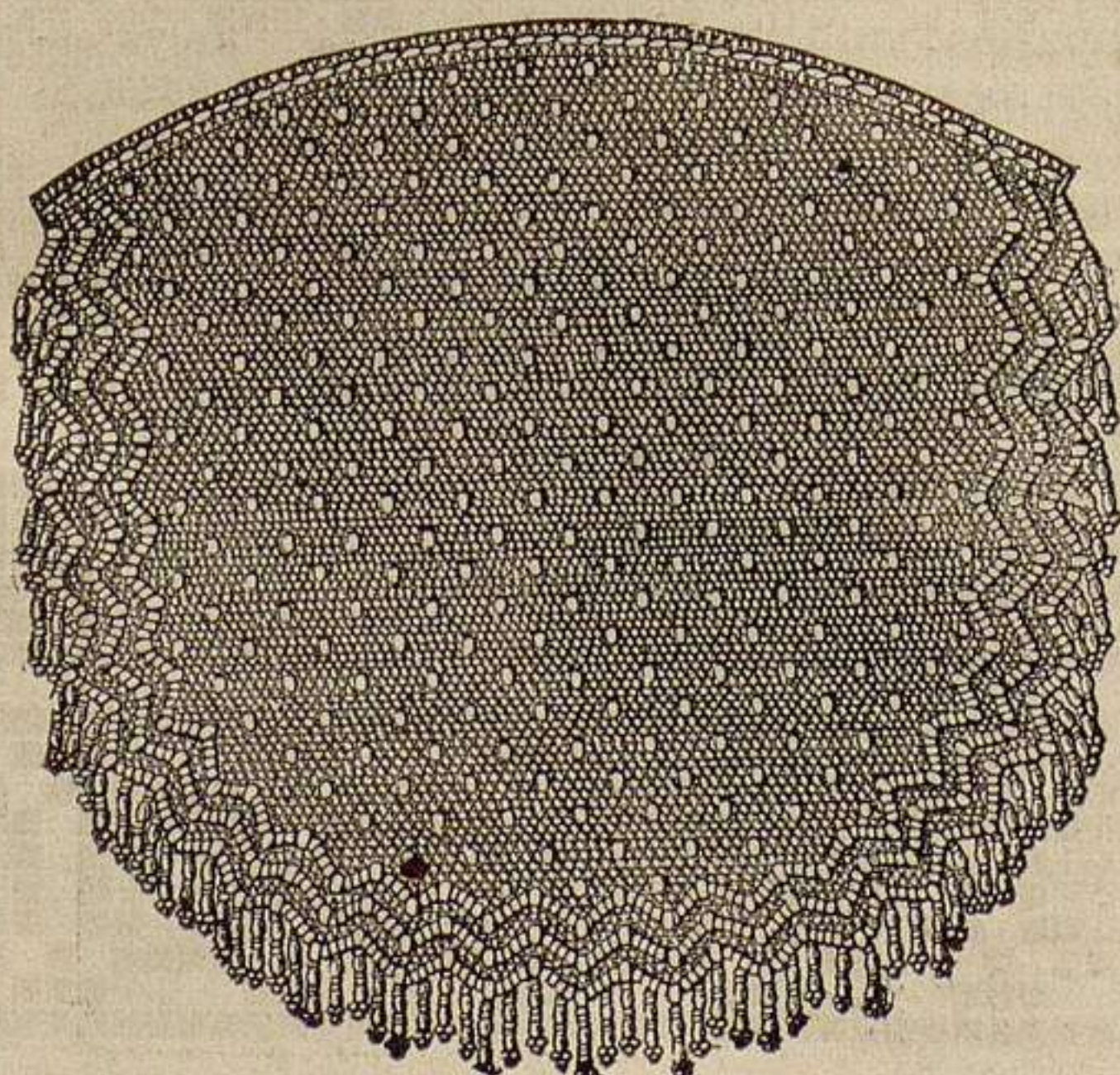
N.º 7.—Rosa que sirve, entre otras cosas, para sombrilla; se la borda á punto de nudillos con torzal de seda blanco y cuentas negras; la misma seda para las ramas; el tallo principal se hace con cañutillos negros pequeños.

N.º 8.—Una cinta muy estrecha de terciopelo, y otra un poco mas ancha; la primera sirve para los bujecillos, la segunda cae sobre esta y cubre la costura de aquellos; encima punto ruso hecho con felpilla, y en el extremo de cada punto una cuenta.

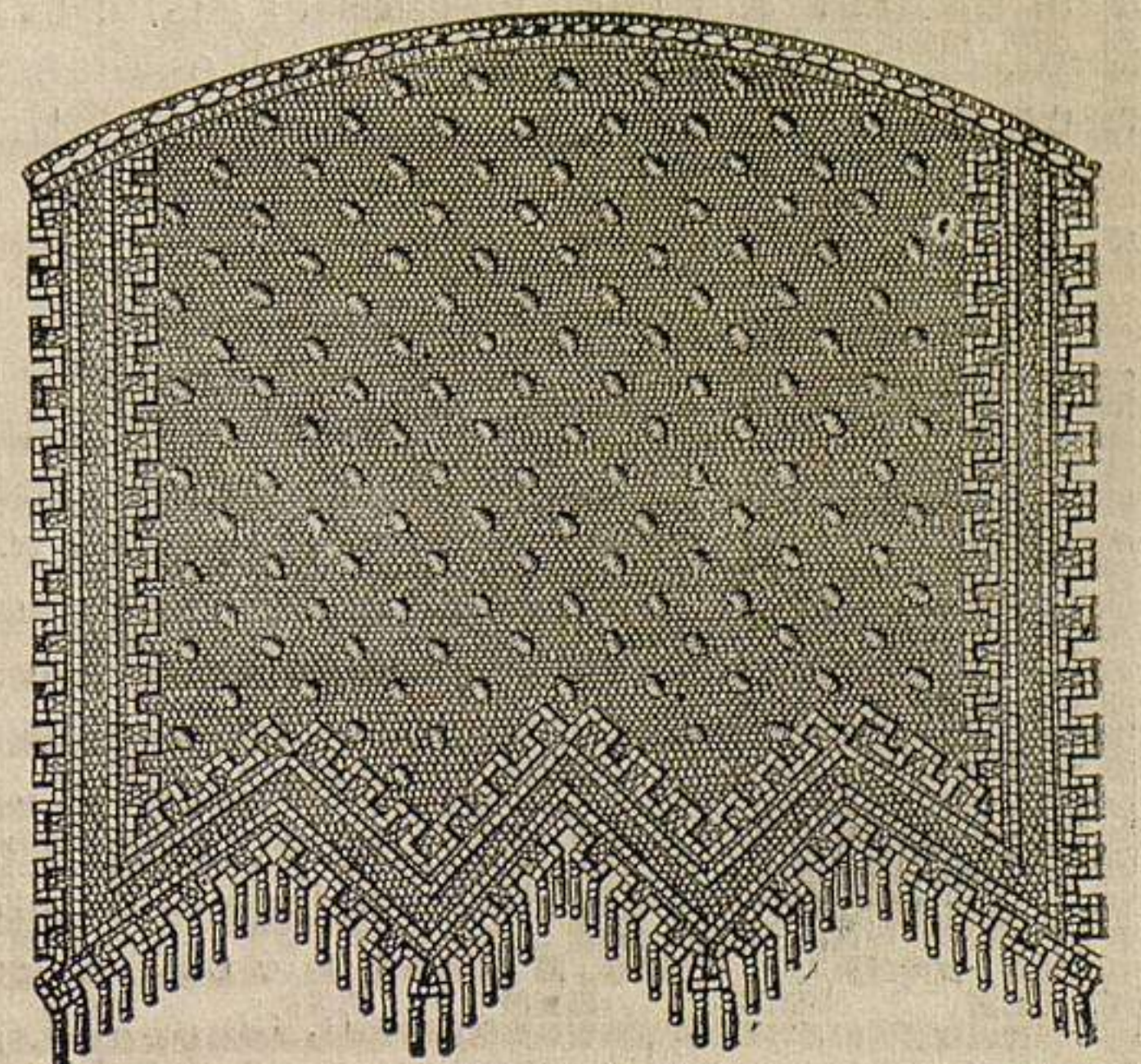
superior hasta el extremo de una de las puntitas en que termina por abajo; el fondo se borda de felpilla negra ó blanca; la orla, de la cual publicamos una parte en tamaño natural, se ejecuta con cañutillos pequeños negros ó blancos (blancos sobre velo blanco); esta orla se borda sobre tiras de tul, aisladas, que se cosen á los contornos del velo.

N.º 2.—Las mismas proporciones que el anterior.

El fondo se borda con cuentas; un dibujo especial reproduce la orla en tamaño natural, que insertamos en la siguiente página.



VELO N.º 1.



VELO N.º 2.

REVISTA DE MODAS.

Me es imposible, como muchas veces lo he dicho, dar aquí indicaciones absolutas en cuanto al sistema mas admitido de cortar las enaguas de los trages; este varía no solo segun cada costurera, sino tambien con arreglo á cada una de las personas que las costureras visten. Tengo, pues, que repetir lo que ya he manifestado, esto es, en principio, se llevan los trages planos, pero que se suele transigir frecuentemente con estos principios, y además, que conviene publicar el resultado de algunas consultas que he hecho á buenas costureras. Véase aquí uno de ellos:

Trage largo. — El delantal (pañó de delante) tiene 20 cents. de ancho por su borde superior, y 70 por el inferior. Los demás paños se cortan como para todos los trages cortados á nesgas, yendo aumentando su largo de 5 en 5 centímetros; el 4.º paño es mucho mas largo, el 5.º todavía mas. Ejemplo:

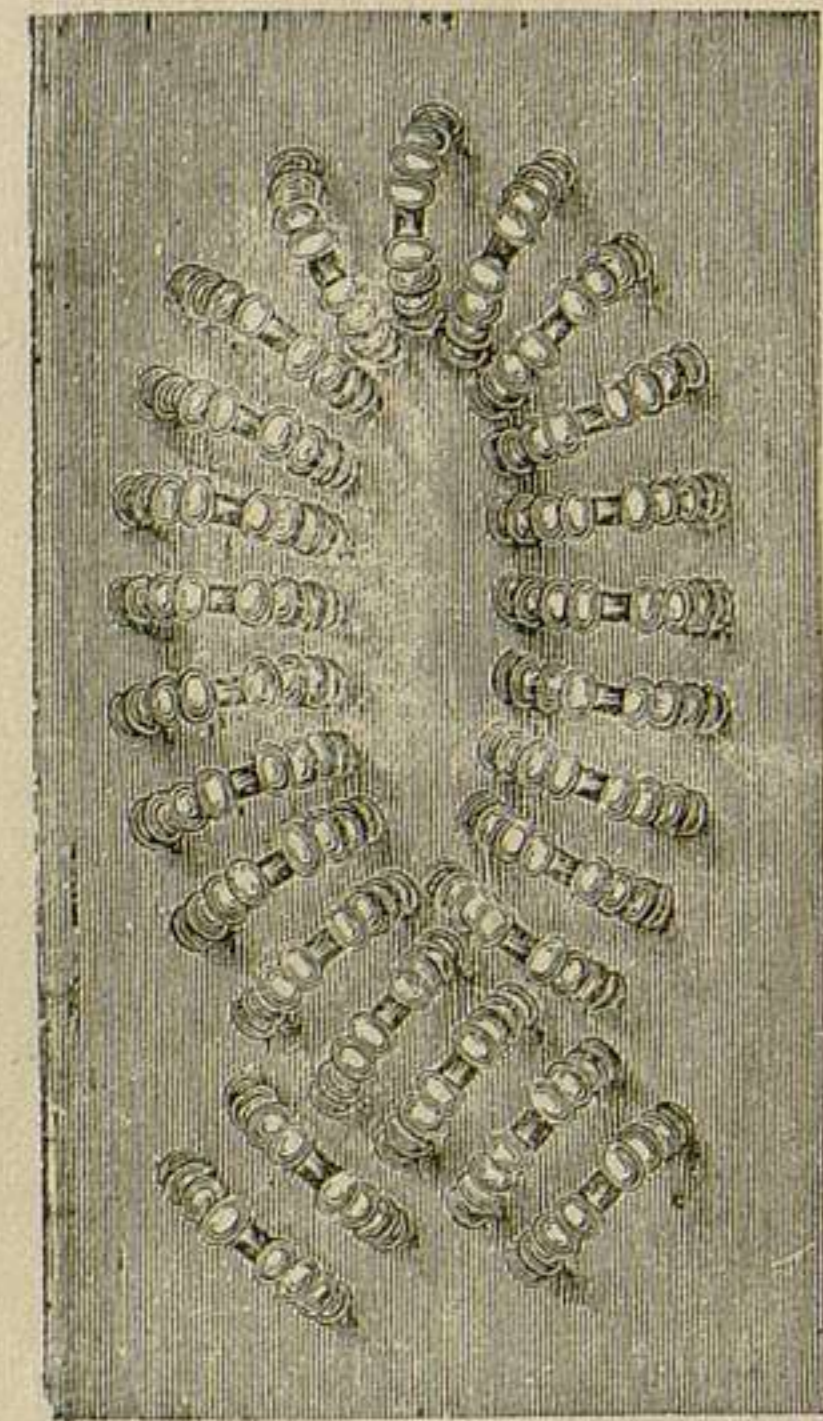
- El paño de delante: 1 metro y 5 cents. de largo,
- 2.º paño: 1 metro y 10 centímetros de idem.
- 3.º paño: 1 metro y 15 centímetros de idem.
- 4.º paño: 1 metro y 50 centímetros de idem.
- 5.º paño: 1 metro y 55 centímetros de idem.

Se cose la enagua de modo que se dejen todos los paños al hilo en la cintura.

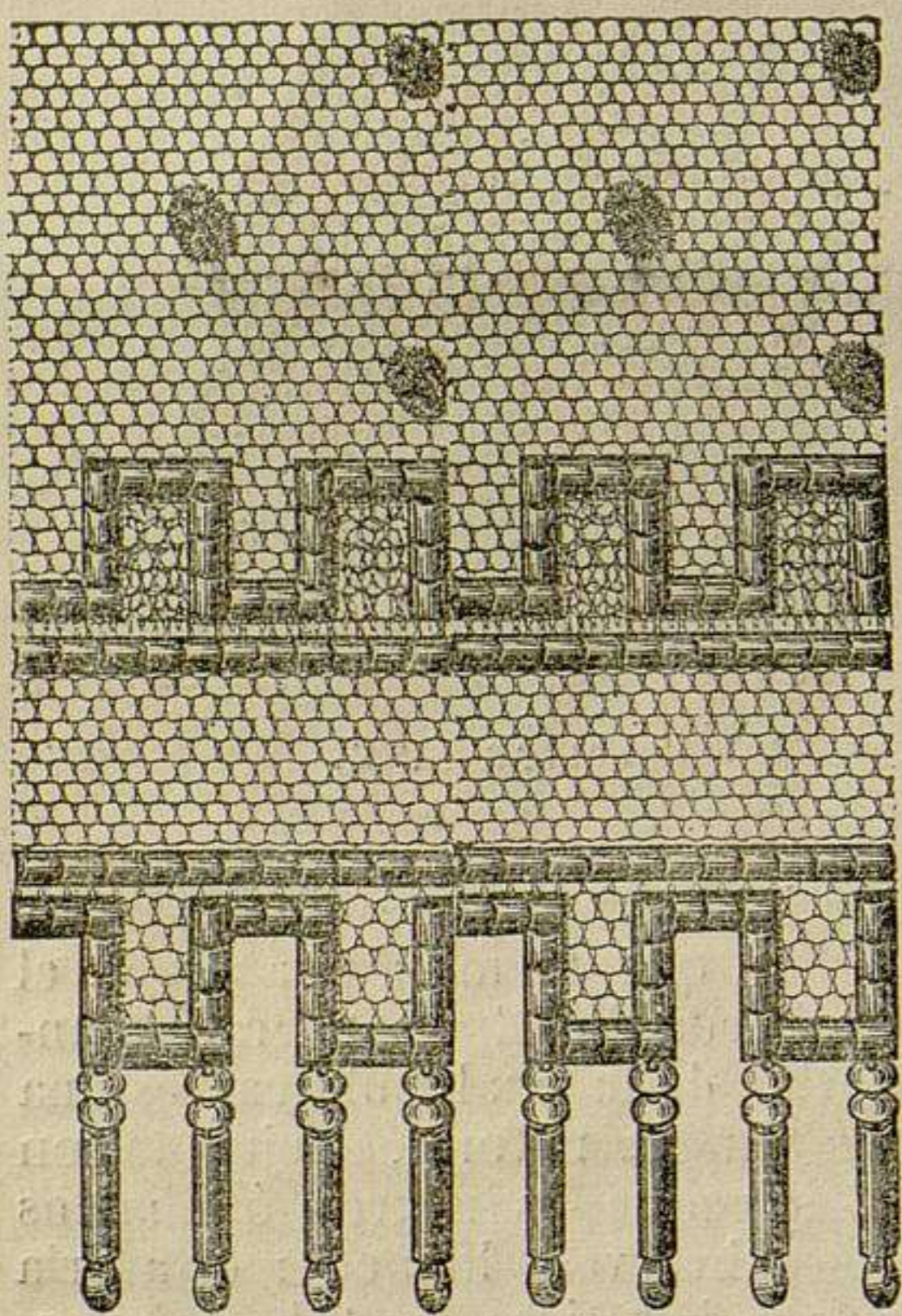
Segun se hace en todos los tranes cortados á nesgas, se reúne un paño al hilo con un paño al sesgo, excepto detrás, donde se cosen uno con otro dos paños al sesgo. Los dos paños de detrás se fruncen; los siguientes se disponen á pliegues pequeños y planos, de 2 cents. de ancho y de profundidad, sujetos por una costura pespunteada á una altura de 2 centímetros.

Para un talle que tenga 65 cents. de circunferencia, todo el paño delantero tiene 18 cents. de ancho por su borde superior; los que por ámbos lados se unen con este paño tienen 6 cents. de ancho por su borde superior; estos tres paños son planos; los otros tres, cada uno de 25 cents. por su borde superior, son los que se pliegan y se fruncen.

Estas indicaciones están dadas para



N.º 2.



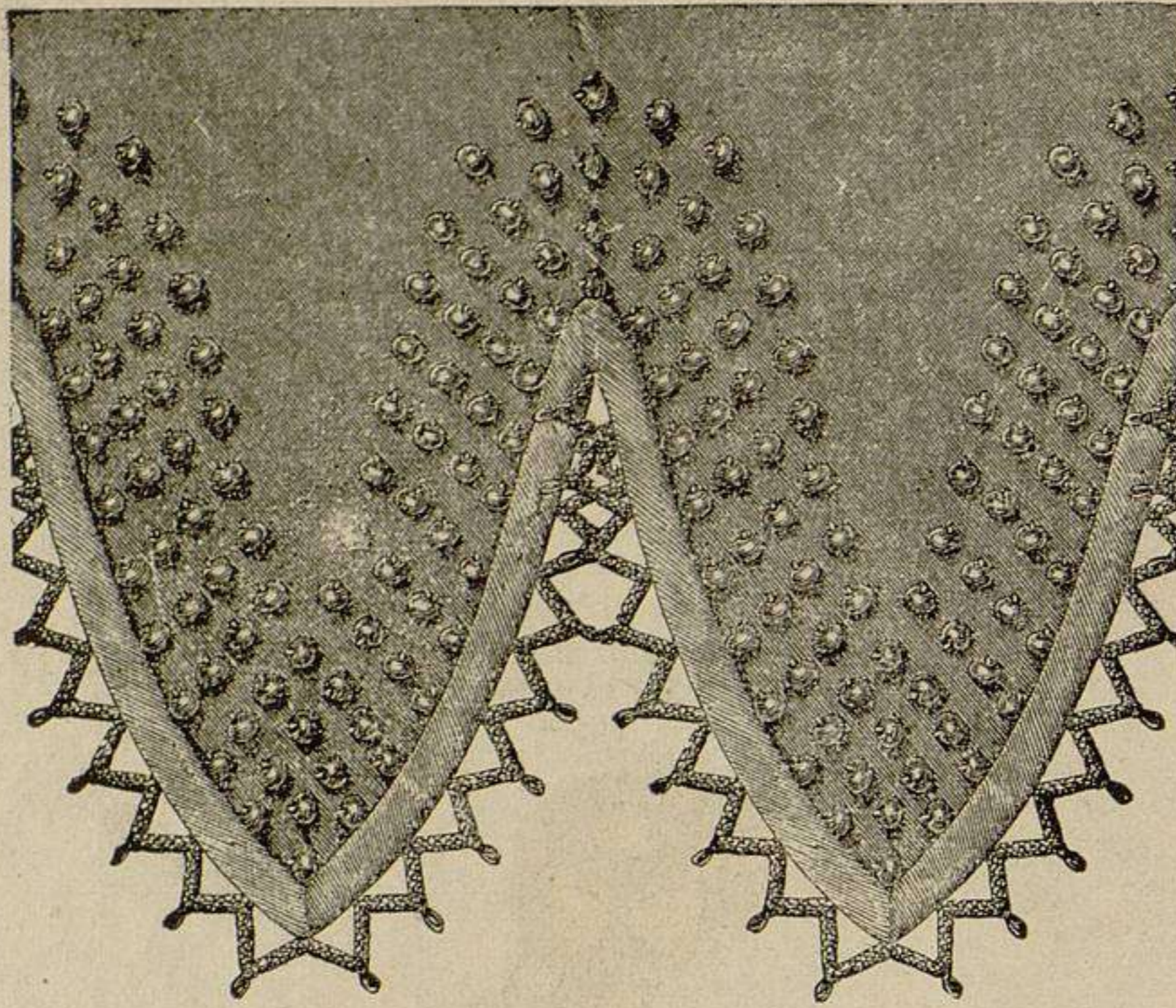
GUARNICION DEL VELO N.º 1 (TAMAÑO NATURAL).

ra una tela de 70 cents. de ancho; es supérfluo añadir que para telas mas anchas ó mas estrechas se debe calcular la proporción en mas ó menos.

Al tomar estas notas, he examinado ciertos preparativos para la estación de baños. Para los de mar se elaboran trages muy elegantes. El bordado breton hace en ellos el gasto; el zagalejo, el traje, el paletot, de tegidos blancos, grises, á veces negros, se guarnecen con tiras, ó más bien presillas, bordadas de lanas de colores vivos; su largo es tal, que ocupa una de las divisiones del objeto (pañó ó pedazo del paletot); se las redondea por ámbos extremos, y se las orla con una tira de cachemira ó seda de color vivo, dentada, puesta por debajo del contorno de cada bordado, de modo que exceda de él un poco: el ancho de

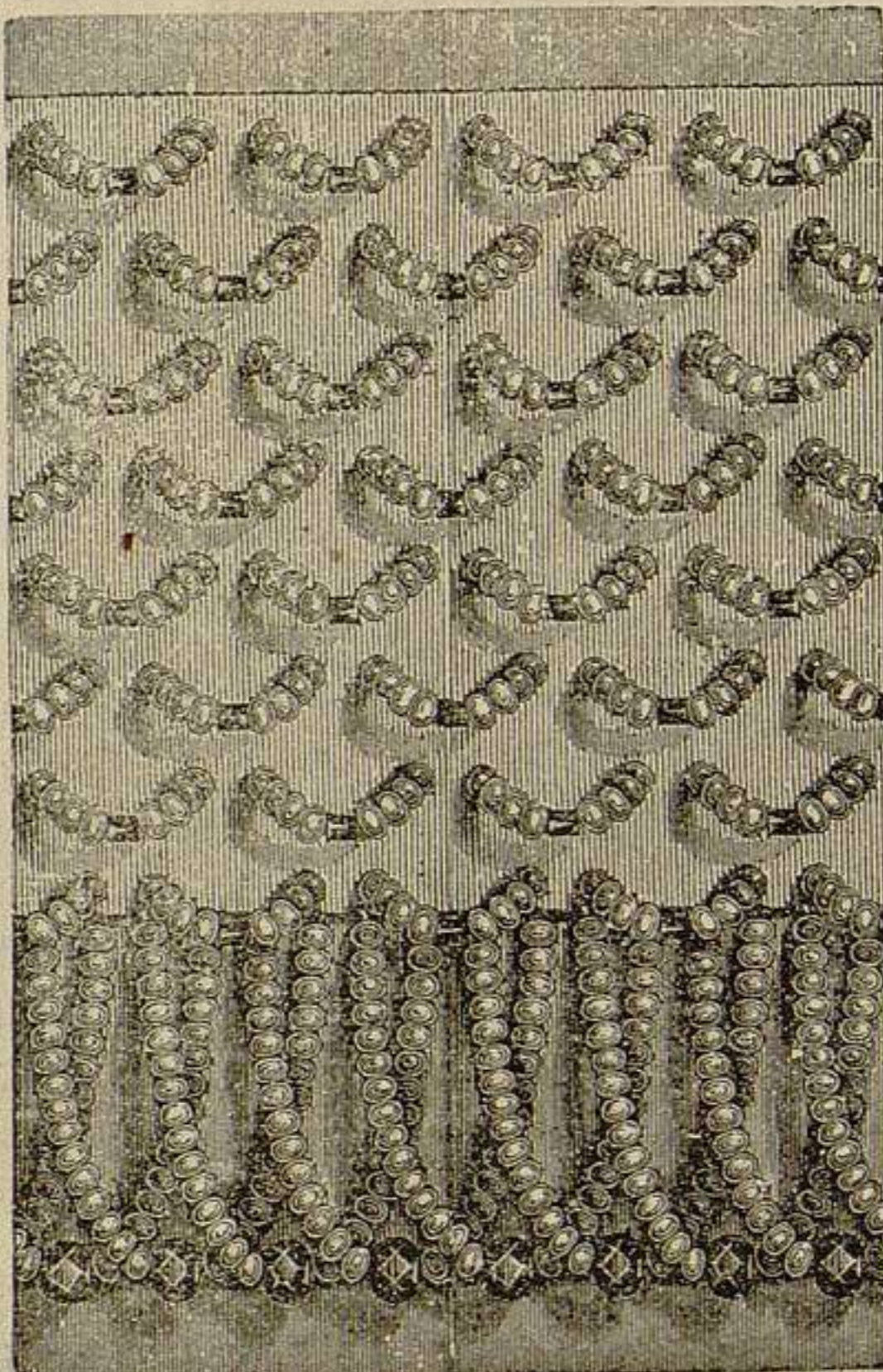


N.º 6.

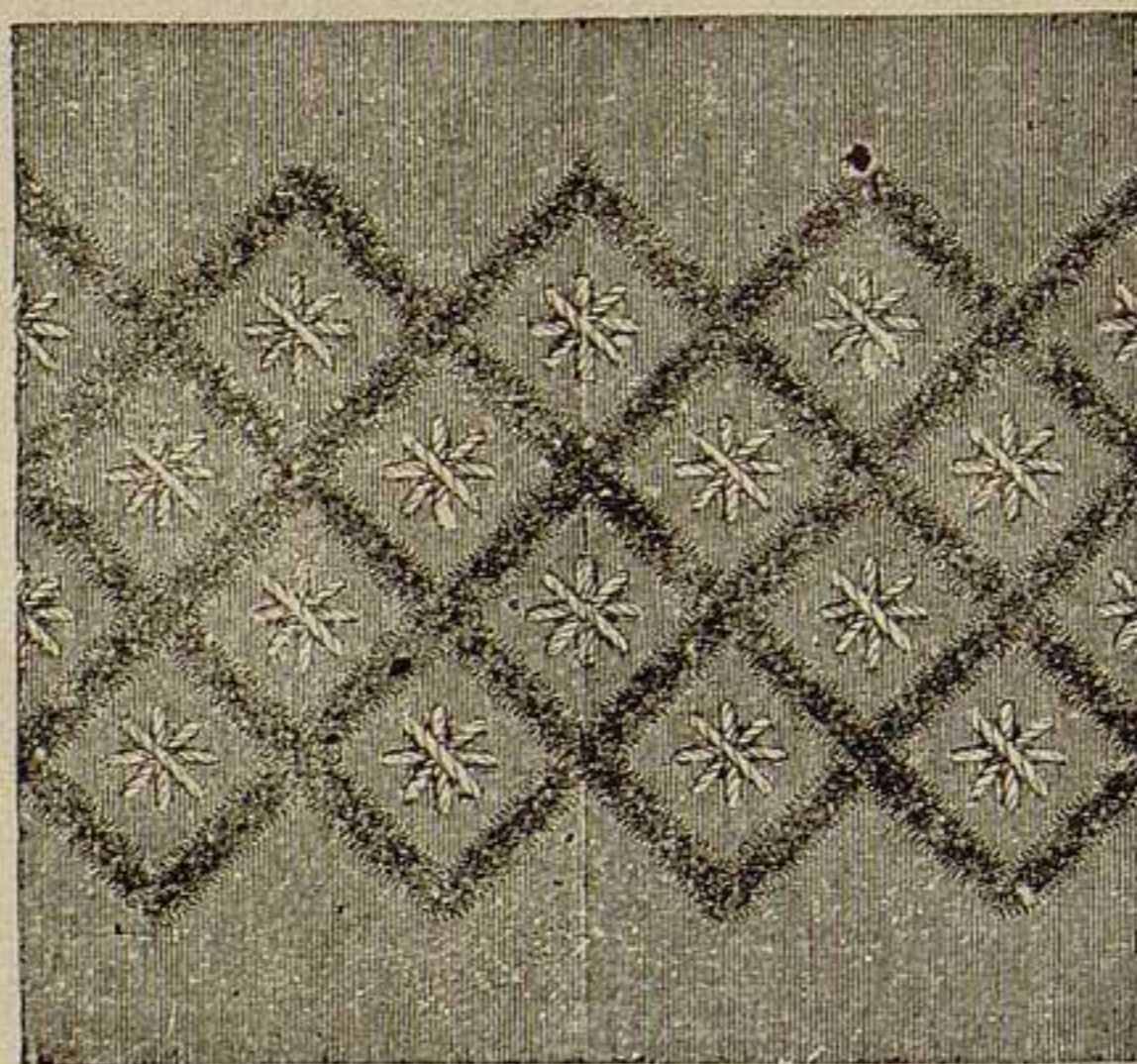


N.º 4.

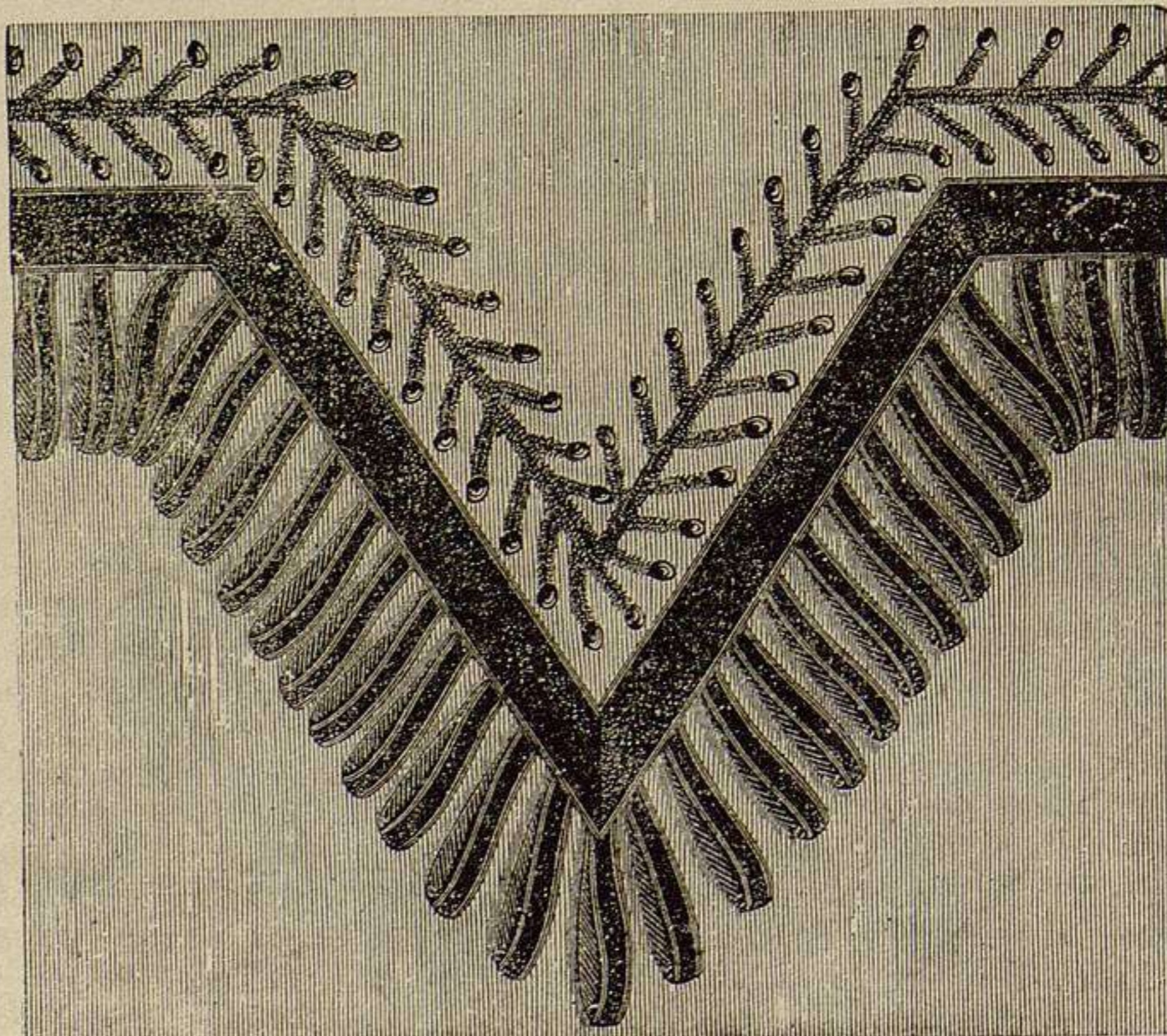
DIVERSOS ADORNOS PARA CONFECCIONES, SOMBRILLAS, ETC.



N.º 3.



N.º 5.



N.º 8.

estas es de 2 á 3 centímetros.

Por lo demás, todas las guarniciones son planas; todo es plano, hasta los votantes; los de las enaguas interiores blancas de nansouk ó de muselina, destinadas á acompañar en los carruages y las casas de campo á los trages de organdi blancos ó estampados, se aplanan y se fijan por arriba y por abajo sobre la enagua que guarnecen. Así todo.

Las niñas siguen la regla adoptada para el vestir de las señoras; su ahuecador es muy reducido, y aun frecuentemente reemplazado por enaguas muy almidonadas; el efecto es el mismo, pero cuesta mas caro. Los niños están completamente exceptuados del ahuecador, y hasta de su representante la enagua almidonada. La moda esta vez, contra su costumbre, ha obrado con buen acuerdo; hasta los mas fanáticos por el ahuecador tendrán que convenir en que los niños estaban con él muy ridículos.

UN COLEGIO

DE SEÑORITAS EN PROVINCIA.

(CONTINUACION.)

—Vaya si tiene talento esa muchacha! dijo la vieja señora al ex-notario, que apoyado en el sillón de su mujer habia sido tambien testigo presencial del debate de los dos jóvenes.

—A pesar de todo, contestó aquel moviendo la cabeza, no estoy satisfecho de esta reunion, porque la señorita Blanca se ha presentado muy superior á todas esas medianías que la rodean, y no le perdonarán nunca semejante superioridad.

—Es verdad; pero nosotros la defenderemos, y además, no faltan aqui personas de talento que seguirán nuestro ejemplo.

—Los necios están en mayoría en todas partes, dijo el notario, y la mayoría es la que dicta la ley, como dice nuestro alcalde.

Entre tanto, la joven directora, prevenida por la ruin insinuación del sustituto, habia concedido algunas contradanzas á los jóvenes de la ciudad. En el momento en que uno de estos acababa de volverla á conducir á su asiento, Blanca vió á Gaston apoyado en la pared, mirándola con tristeza.

—Me habiais prometido no bailar mas! murmuró Gaston á media voz acercándose á Blanca y como reconviniéndola.

—Cómo! No bailar mas! respondió la joven fijando en él sus ojos lípidos y puros.

—Perdonad, señorita, añadió Gaston muy turbado, me he explicado mal, habria creído...

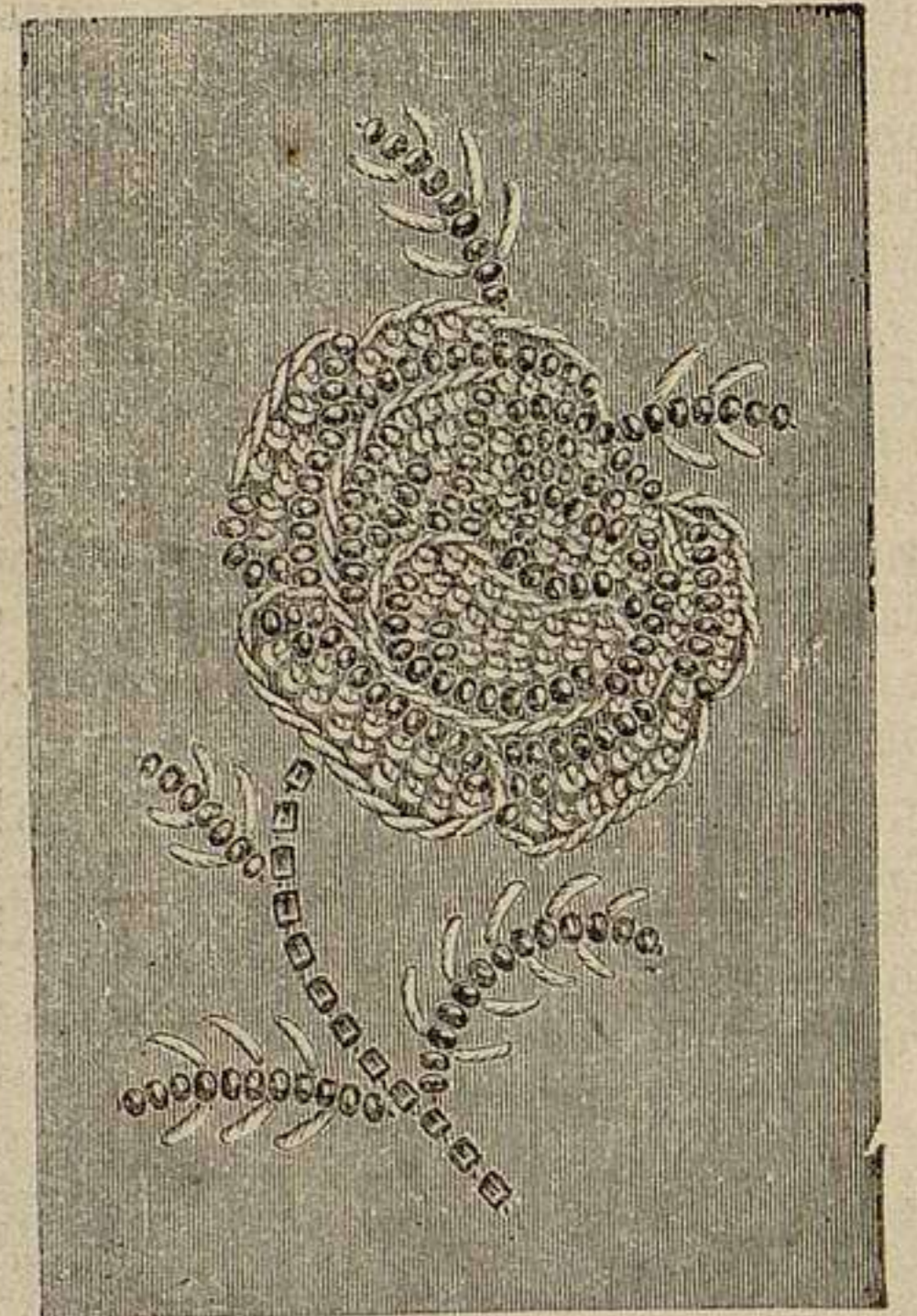
—En efecto, interrumpió Blanca, á quien el joven daba compasión, mi intención era de no bailar ya esta noche, pero tuve que ceder á una especie de amenaza.

—A una amenaza, señorita? Y quién fué el imperitante que se atrevió á?... su nombre, señorita, su nombre!...

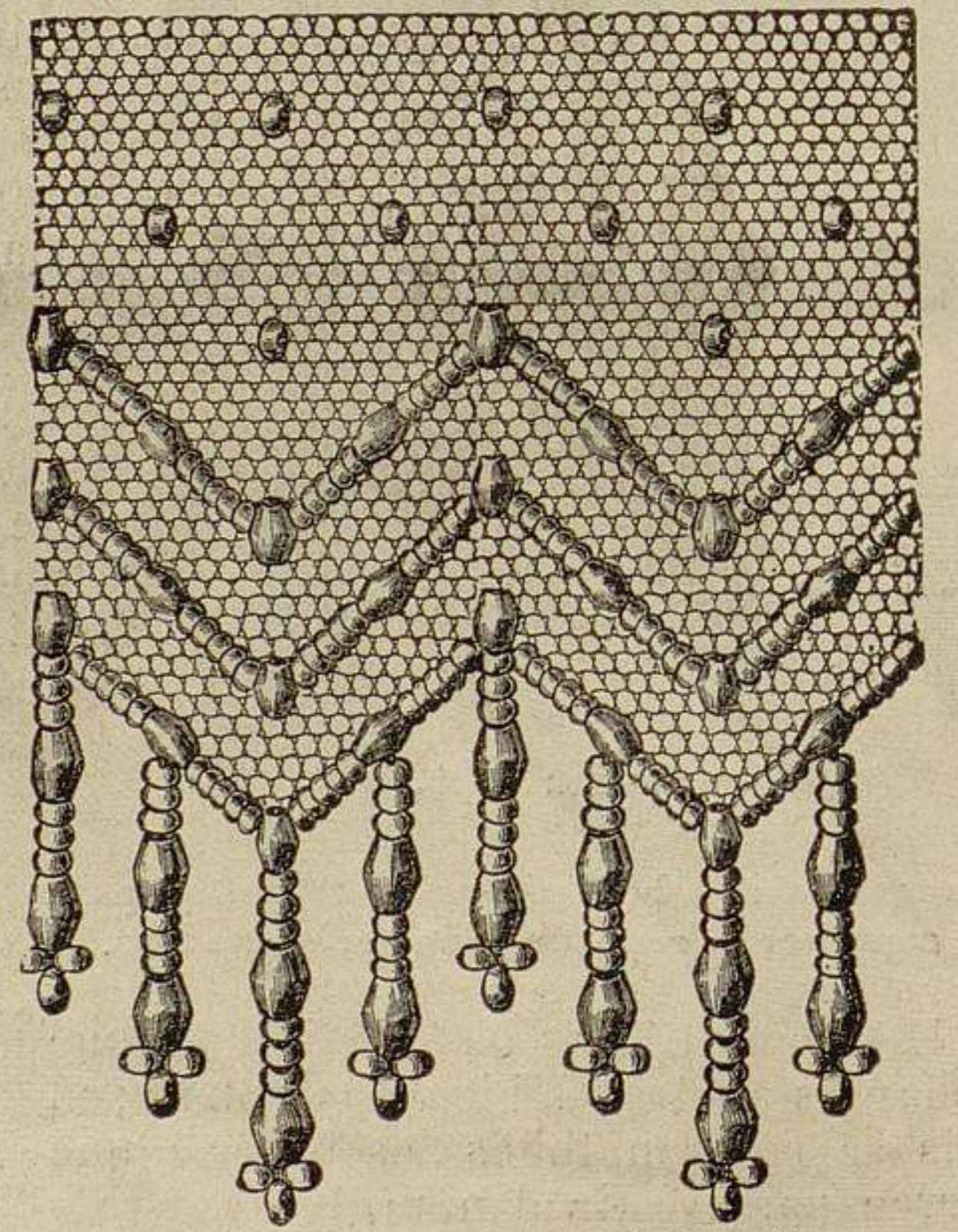
—Pero qué significa semejante inquisición? exclamó Blanca poniéndose seria.

—Oh! perdon, señorita, perdon, soy un miserable loco!

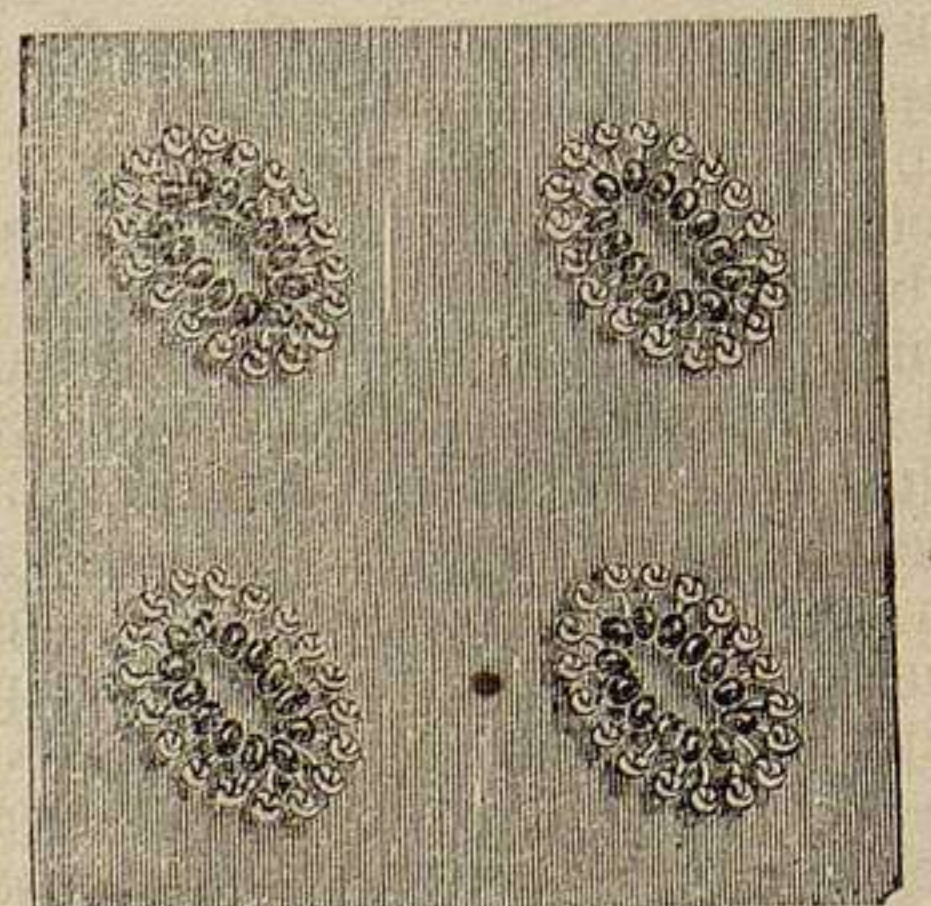
Y saludando precipitadamente á la joven desapareció Gaston en medio de un grupo que for-



N.º 7.



GUARNICION DEL VELO N.º 2 (TAMAÑO NATURAL).



N.º 4.

maban varias personas cerca de una ventana del salon. La noche avanzaba y las mamás dieron ya la señal de partida, pero las muchachas, animadas por Blanca que desempeñaba el papel de señora de casa á las mil maravillas, se hacian siempre las sordas. La mujer del registrador de hipotecas, cuyas dos hijas prometidas á dos jóvenes de la ciudad, profesaban á Blanca una amistad sincera, dijo á aquellas:

—Verdaderamente, hijas mias, esto pasa ya de indiscrecion y ahora os llevaré de aquí de grado ó por fuerza.

—Pero porqué, señora? objetó Blanca, conteniendo un bostezo. Aun no son mas que las tres.

—Las tres! Qué atrocidad! repuso la mamá: no bailaréis ni media contradanza siquiera.

—Pues bien, bailemos á lo menos la *Boulangère*, dijo la mayor de las dos hermanas.

—La *Boulangère*! gritaron de todas partes, la *Boulangère*, señor Bontemps.

El pobre hombre que empezaba á dormirse por sexta vez con la nariz sobre el piano, despertó sobresaltado y se puso á tocar una contradanza.

—Es la *Boulangère* lo que se pide, señor Bontemps, se apresuraron á indicar algunas personas.

—Dejadle tocar, replicaron otras, tras de lo uno vendrá lo otro.

que está muy mal hecho eso de incendiar así toda una ciudad? Todos, jóvenes y viejos, ninguno se escapará!

—Vamos, repuso Blanca, quereis que me quede dormida de pié con vuestras bromas?

—A propósito de dormir, esposo mio, dijo la vieja señora, me parece que ya es tiempo de ir á hacerlo, y si no hé ahí esos dos hermosos ojos que lo están pidiendo con mucha necesidad.

—Lo que es por mi parte, replicó el notario, veo en ellos mas malicia que sueño.

—Qué calumnia! prorumpió Blanca, como si pudiese encontrarse el mas pequeño átomo de malicia en unos pobres ojos azules!

—Veamos, dijo el notario, señalando el lindo rostro de la joven, que reflejaba el espejo entre dos jarrones de flores, ¿qué es lo que hay entonces en esos?

—Hay... azul, contestó la muchacha mirándose de-

—Dejadla; dijo la bondadosa Blanca, la pobre muchacha está muy cansada, y por otra parte, se halla aun medio dormida; de modo que no quedará tranquila si cierra ella las puertas.

Y tocando ligeramete la espalda de la criada añadió: —Juana, despertad y acostaos, amiga mia.

Juana que no se habia movido apesar de las sacudidas que le diera el notario, se puso en pié al instante, así que oyó la voz de su joven señora.

—Aquí estoy, aquí estoy, señorita, exclamó procurando abrir los ojos, que se obstinaban en permanecer cerrados.

—Idos á acostar, Juana, repitió Blanca. Yo voy á acompañar y despedir á nuestros vecinos.

—Eso no puede ser, insistió la muchacha, no, no, señorita; no consentiré nunca que vos os tomeis semejante trabajo.

Y cogiendo la luz de las manos de su ama, echó á andar y tomó la puerta de la cocina por la de la calle.

—Ya estais viendo como dormís todavía, — dijo Blanca. Vamos las dos, porque yo tampoco veo muy claro.

—Como gustéis, señorita, pero yo no tengo ni pizca de sueño...

Cuando Blanca volvió á entrar en el salon con objeto de apagar las bugías, lanzó un grito de sorpresa y de espanto.

Habia percibi-



EXPLICACION DEL GRABADO DE MODAS.

Albornoz para baños de mar, de paño blanco con tiras de cachemira color de naranja, fleco y bordado del mismo color.

Chal de cachemira, puesto cuadrado. Se dobla el chal por su mitad, y luego se vuelve á doblar hácia afuera por arriba. De este modo se llevan los chales

largos y los cuadrados; estos son los mas graciosos para llevarlos en la forma dicha.

Capa de viaje, de paño muselina gris, con banda de muer gris, trenchilla y flecos tambien grises.

Y se bailó la contradanza.

Blanca no quiso tomar parte en ella; pero cuando se tocó por fin la *Boulangère*, sus instintos juveniles se revelaron y levantándose de su asiento, se colocó en la rueda entre las dos hijas del registrador, en medio de las aclamaciones del alegre círculo de jóvenes. Cuando le correspondió á ella hacer las evoluciones de este baile, esencialmente francés, encontró en el sitio que antes ocupaba entre las dos hermanas, al bello sustituto que le presentaba la mano; la joven, le alargó la suya sin afectacion, procurando no dar á este incidente mas importancia de la que merecia; y el fátuo se alabó al día siguiente por toda la ciudad de haber bailado dos veces con la hermosa directora del colegio.

Un cuarto de hora despues, Blanca se habia quedado únicamente con el viejo notario y su esposa, la cual, segun se lo habia prometido á la abuela, desempeñara concienzudamente hasta el fin su papel de guardian interino.

—Cuántas conquistas hemos hecho! dijo la vieja estrechando entre sus manos la de la joven.

—Quién? preguntó esta con aire de hipocresía.

—Esas tenemos, señorita? exclamó el notario. ¿Sabeis

tenidamente en el espejo.

—Y además?

—Además... blanco.

—Y además? insistió el notario, á quien este juego divertia.

—Un punto pequenito en el medio, respondió Blanca con una carcajada.

—Vámonos, dijo la vieja á su esposo, nada conseguirás con ella. Buenas noches, mi querido diablillo, añadió, dejadme á lo menos á mi marido y no olvideis las genovesas.

—Buenas noches, mi buena vecina, contestó Blanca, contad conmigo.

Y acompañó al matrimonio para despedirlo.

Al entrar en el vestíbulo llegaron á sus oidos unos ronquidos sonoros. Era la pobre Juana, que fatigada de aquella noche laboriosa, se habia dormido sobre una silla y tomaba aquel sueño á cuenta del poco que podia ya disfrutar, gracias á la larga velada de su ama y de sus huéspedes.

—Eh! Juana, Juana, gritó el notario, sacudiéndola el brazo, venid á alumbrar, hija mia, y luego concluiréis pacíficamente vuestro sueño.

do á Gaston de pié delante de la chimenea.

—Vos aqui, caballero, á esta hora! Cuando todo el mundo creía que os habiais marchado! Pero, Dios mio! Qué es lo que pretendéis? Quereis acaso perderme? exclamó Blanca llena de indignacion.

—Os amo! dijo el joven cayendo de rodillas.

—Y yo... yo ahora os odio! respondió Blanca demasiadamente conmovida para poder apreciar el peso de sus palabras.

—Oh! Entonces antes me amábais! repuso el joven apoderándose de la frase con esa horrible sangre fria que nunca abandona á los enamorados, cuando se trata de sacar partido de las tonterías de las mujeres.

—No lo sé, dijo la joven con una dignidad que detuvo á Gaston dispuesto á precipitarse hácia ella, no lo sé, ni sé lo que digo, pero os repito que os detesto si permanecéis aqui un solo instante mas.

En este momento, Juana, atraída por las voces que daba su señorita, apareció en la puerta del salon.

—Acompañad á este caballero, le dijo Blanca señalándole al joven. Se habia quedado dormido en un sillón y acabo de encontrarle.

Luego, dirigiéndose á Gaston:

—Buenas noches, caballero, añadió, podeis vanagloriaros seguramente de haberme causado un miedo muy regular.

Y sin permitirle siquiera tocar la punta de sus dedos, le despidió con un gesto y le volvió en seguida la espalda. Este incidente privó del sueño á la pobre jóven, de modo que, contra su costumbre, fué la primera á levantarse el dia siguiente, despues de haber buscado en vano en su lecho virginal un reposo que no pudo encontrar. En cuanto á Juana, aprovechó perfectamente el resto de la noche y estaba en su puesto á la hora ordinaria.

—Mirad, señorita, dijo esta á su ama, qué moneda tan extraña me ha dado el señorito Gaston por el trabajo de acompañarle á la puerta. Cualquiera pensaria que es una moneda de cobre!

—Es una moneda de oro! exclamó Blanca estremeciéndose. Sin duda alguna, ese caballero, medio dormido todavía, habrá creído daros una de plata.

—Es preciso entonces devolvérsela! dijo la buena muchacha, encontrando muy natural la interpretacion de su señorita; porque no comprendia que un servicio tan pequeño hubiese de pagarse tan caro.

—Yo me encargaré de entregársela, mi buena Juana, y tomad estas dos monedas de plata, pues no es justo que lo perdais todo.

—Pero, insistió la criada, el señorito no tendria intencion de darme mas que una.

—Y bien, replicó Blanca, siempre hay otra de ganancia para vos.

—Gracias, señorita, dijo Juana contentísima; con esto me compraré un pañuelo de que tengo deseos hace mas de ocho dias. Y le llamaré el pañuelo de la señorita Blanca y del señorito Gaston.

Es inútil, amiga mia; comprad el pañuelo y no le deis nombre alguno.

—Teneis razon, señorita. ¿Dónde tenia la cabeza para pensar en ponerle á un pañuelo nombres de cristianos? De todos modos, es igual, yo sabré siempre que os lo debo á vosotros dos y será mi pañuelo favorito.

Durante el dia, varias personas se presentaron en el colegio con el fin de saber como habian pasado la noche las niñas despues de tanta agitacion. Con tan plausible motivo concurrió tambien Gaston, pero quedó sorprendido al ver salir á su encuentro á la jóven directora, dando la mano á la pequeña Enriqueta.

—Caballero, le dijo aquella presentándole la moneda de oro, estábais tan poseido ayer del sueño, que, sin apercibiros de ello, habeis dado á mi criada el importe de un mes de su salario, en cambio de un servicio insignificante. La pobre y leal muchacha ha comprendido vuestra equivocacion y me ha encargado de devolveros esta moneda de oro, que confundiríais probablemente, al dársela, con otra de plata.

—Perdonad, señorita, respondió el jóven confuso; esa muchacha ha cuidado siempre con el mayor esmero de mi hermana, y he querido recompensar su celo.

—Esa muchacha tiene ya los salarios que yo le pago, caballero, y no hace en favor de Enriqueta ninguna cosa que no haga tambien con las demás. Si la familia de cada una de mis discípulas la recompensase de esa manera, muy pronto llegaría Juana á vivir de sus rentas y yo me vería privada de una criada obediente y fiel.

Blanca pronunció estas palabras de un modo tan significativo, que el jóven no pudo dudar un solo instante de la intencion que llevaban, y no encontrando nada que responder, recibió la moneda de manos de la bella señorita y la saludó sin atreverse siquiera á desplegar los labios.

—Bueno! Bueno! Gaston, dijo Enriqueta, te vas sin abrazarme! Qué malo eres!

—Perdona, querida mia, dijo Gaston abrazando tiernamente á su hermana, soy un ingrato, porque ya sé que tú me amas de veras!

Y huyó sintiendo que las lágrimas se asomaban á sus ojos.

—Malal exclamó la niña dirigiéndose á su jóven maestra, con la cual tenia ciertas libertades que ninguna otra colegiala se hubiera tomado, ¿porqué le has reñido á mi pobre Gaston? Le has hecho llorar!

—Calla, loquilla, dijo Blanca turbada, tu hermano ha dormido mal y tiene los ojos encarnados porque se ha acostado muy tarde.

—Y tú tambien, pequeña mamá, tienes los ojos encarnados, replicó la niña. Parece que has llorado.

—Eres una loquilla, te vuelvo á decir. Vamos, anda á jugar y déjame en paz. Tengo mucho que hacer.

La pequeña Enriqueta se fué corriendo al jardin y la jóven entró con paso lento en la casa.

III.

COMENTARIOS, DUELO, CALUMNIA.

Por espacio de ocho dias no se habló de otra cosa en la ciudad que de la comida del colegio, y al encontrarse dos personas se preguntaban: ¿habeis estado el primero de Octubre en casa de la señorita Blanca? lo mismo que en tiempo de Luis XIV se decia: ¿habeis estado el... en Vaux, en casa del superintendente de Hacienda? La jóven directora era citada por los hombres en todas las ocasiones como un modelo de gracia y de belleza; tambien le hacian esta justicia algunas mujeres, sobre todo las mas hermosas y las mas amables. En cuanto á las feas y á las tontas, se mostraban implacables, y la pobre Blanca pasaba noche y dia por la criba de su maledicencia.

—Es un ángel! decian los hombres.

—Es una hada! decian las mujeres bellas y de talento.

—Es una hechicera! concluian las feas y las tontas, al frente de las cuales sobresalía la señora Bontemps.

En medio de tales juicios contradictorios, una persona se abstenia siempre de emitir su parecer. Esta persona era Gaston.

—Amigo mio, le dijo un dia un jóven teniente de gendarmes, que, por su doble cualidad de forastero y de militar habia sido excluido del salon de la señorita Blanca, amigo mio, observo que vos nunca decis nada.

—Porque temo decir demasiado, contestó el interpelado. ¡Ah! Querido amigo, añadió con fuego, soy muy desgraciado!

Y poniendo bajo su brazo el del teniente, se alejaron ámbos hablando de Blanca.

Desde este dia los dos jóvenes fueron inseparables. Qué hacia entretanto la pobre Blanca?

La impresion que de aquella memorable noche conservaran los habitantes de la ciudad, iba desvaneciéndose dia por dia, para dejar lugar á los acontecimientos cotidianos que constituyen la vida de provincia; pero la pobre jóven, apesar de sus esfuerzos para alejar la que le habia causado el amor de Gaston, y tal vez á causa de estos mismos esfuerzos, pensaba cada vez mas en ello. Bien conocia el corazon humano el viejo poeta que escribió estos versos:

Por alejar del alma
Un objeto querido,
Luchamos tristemente
Sin poder conseguirlo.
Su imagen hechicera
Nos sigue de continuo,
Y al querer olvidarle...
Su recuerdo es mas vivo.

Hé ahí porqué la infeliz Blanca, que queria olvidar, no podia lograrlo y pensaba sin cesar en lo mismo que pretendia alejar de su imaginacion.

No habia vuelto á ver á Gaston desde el dia siguiente al de la comida, y recordaba que el jóven al separarse de ella iba llorando.

—He sido implacable con él, se decia, hasta la misma Enriqueta ha notado mi dureza. Pero, ¿porqué me ha dicho que me amaba? La menor palabra, el menor ademán; podian ser interpretados por él de una manera poco conveniente para mi, y era preciso disimular.

La jóven, ocupada exclusivamente de los cuidados de su casa, no hacia visita alguna; no salia nunca á excepcion de los domingos, dias en que, acompañada de su abuela, iba á oír la misa mayor. Apenas habia notado que desde la reunion del primero de Octubre una multitud de jóvenes se situaban al rededor de la pila del agua bendita, con objeto de verla salir de la iglesia. Nada tiene, en verdad, de particular que no se hubiese fijado en esta circunstancia, especialmente no hallándose Gaston entre aquellos jóvenes.

La vida de Blanca, tan tranquila en la apariencia, tan agitada en el fondo de su corazon, era, en realidad, muy triste. Su abuela padecia de la gota y guardaba cama con frecuencia. El notario y su mujer se vieron obligados á emprender un viaje á París por ciertos motivos de interés particular y ese viaje debia prolongarse bastante. Todas estas circunstancias reunidas venian á aumentar las preocupaciones de Blanca. Un ser únicamente tenia todavía el poder de conseguir distraerla y de hacerla sonreír algunas veces: este ser era Enriqueta. La niña adoraba á su hermano y el nombre de Gaston se asomaba á cada momento á sus labios en todas las conversaciones. Este nombre, que Blanca no se atrevia á pronunciar jamás, resonaba á sus oídos como una música deliciosa. Esa era la satisfaccion que se permitia en medio de las angustias de un amor sin esperanza. Por otra parte, ¿podia ella acaso impedir que una hermana hablase á todas horas de su hermano?

Frecuentemente se ha dicho: "una desgracia nunca viene sola;" y tal vez esto mismo es un beneficio de la Providencia, que trata de impedir, de esa manera, que se perpetúen ciertos dolores, para los cuales ninguna especie de felicidad produciría efecto. Viene á ser cierta cosa como el tratamiento homeopático para las enfermedades del alma. Blanca tuvo que sufrir bien pronto esta terrible prueba, porque habiéndosele retirado la gota al pecho á la abuela, la pobre vieja sucumbió al cabo de veinte y cuatro horas. Entonces fué cuando la desdichada jóven pudo decir que era verdaderamente huérfana. Blanca no conociera jamás á su madre á quien su nacimiento le habia costado la vida. Respecto á su padre, solo recordaba confusamente haber tirado del bigote á un hombre que la hacia saltar sobre sus rodillas; pero estos recuerdos eran muy vagos, pues el capitán Derby, obligado á partir para Africa en una época en que su hija no tenia mas que seis años, encontró la muerte del soldado en el campo de batalla de Constantina. Ya se sabe cuán grande es la afeccion de las abuelas por sus nietos; es, como si digéramos, una segunda edicion de la maternidad. ¡Ah! ¡Los nietos! ¡Los nietos son las rosas del otoño, las violetas del invierno!

Blanca, tan cuidada, tan mimada por su abuela, nunca se hallara en ocasion de deplorar la prematura muerte de sus padres. La pobre señora era á la vez su padre y su madre; de modo que Blanca lloró su pérdida como lloraria la de aquellos, pagando así á la memoria de unos seres tan queridos el tributo de lágrimas que su infantil edad no le permitiera dedicarles á la hora de su muerte.

Cuando el domingo siguiente se presentó en la iglesia apoyada en el brazo del señor Dupont, que este dia por

la primera vez de su vida, demostrara fuerza de voluntad con la señorita, exigiéndole que le permitiese acompañarla (exigencia bien natural, por cierto, pues la pobre niña apenas podia sostenerse), un murmullo de tierna compasion se dejó oír á su paso, y á la conclusion de la misa, al dejar la silla en que estuviera arrodillada, ensimismada en su dolor, todas las frentes se inclinaron como ante la imagen de un santo en una procesion. Los jóvenes de la ciudad, con cierta delicadeza que les hacia mucho honor, se abstuvieron aquel dia de situarse, como de costumbre, al rededor de la pila; uno solo, el único quizás que no formaba parte del grupo ordinario, estaba en aquel momento allí, en una actitud supersticiosa y triste. Cuando la jóven adelantó la mano, Gaston, pues era él, sacó el guante de la suya con presteza, y humedeciendo las extremidades de sus dedos en el agua bendita, se los presentó á la huérfana. Esta los tocó tambien con las puntas de los suyos, sin saber á quien pertenecia aquella mano. Pero apenas sintió su contacto, por un movimiento mas poderoso que su voluntad, levantó los ojos y percibió á Gaston que la contemplaba con una inefable expresion de simpática tristeza. Entonces sus lágrimas, contenidas un instante, corrieron con nueva amargura, y conducida mas bien que sostenida por el viejo profesor, que lloraba tambien, volvió á su casa, donde se vió obligada á meterse en el lecho; tanto habian desgarrado su tierno corazon las emociones del dia.

Esta huérfana, vestida de luto, á quien prestaba adornos el dolor lo mismo que la belleza, habia conmovido profundamente á todas las personas que concurrieran á la iglesia, y las numerosas simpatías que llegara á inspirar con motivo de la fiesta de la apertura de las clases en el colegio, se renovaron con mayor intensidad que nunca.

—Qué bella é interesante es esa jóven! decia la noche de aquel mismo dia, en casa de la señora de Courtel, una encantadora viuda recién llegada de París para asistir al casamiento de un hermano suyo con una de las hijas del registrador de hipotecas.

—Oh! Es una buena alhaja! dijo á media voz el bello sustituto, que se declarara adorador de la jóven viuda; la cual, hacia una semana, era considerada como la *lionna* de la sociedad de aquella poblacion, donde se presentaba por la primera vez.

Ella, que poseia precisamente la dosis de coquetería necesaria para hacer la virtud amable, y que, por otra parte, no habia formado voto de permanecer viuda á los veinte y cuatro años, acogia estos homenajes con ese tono de chanza que tan perfectamente saben manejar las mujeres de mundo para ocultar sus verdaderos sentimientos, y que con tanta frecuencia deja indecisos á los hombres sobre los adelantos que puedan figurarse haber hecho en el camino de los corazones, aunque esos hombres tengan toda la fatuidad suficiente para creerse irresistibles y peligrosos.

(Se continuará.)

REMIGIO CAULA.

LA CORTE Y EL CAMPO.

EN EL ALBUM DE LA SEÑORA CONDESA DE B.

Cumpléndote mi promesa,
los versos estampo aquí
que en San Lorenzo escribí
de tu orden, linda Condesa.

"Adios, corte seductora,
adios, brillantes salones,
con vuestras mil ilusiones
de que el alma se enamora.

Niñas como serafines,
que allí os juntábais hermosas,
mas galanas que las rosas
que esmaltan estos jardines.

¿Qué son los amantes trinos
de estos dulces ruiseñores
ante el acento de amores
de vuestros labios divinos?

Allí el alma se engrandecé:
todo la inspira y halaga,
y de gloria se embriaga,
y de placer enloquece.

Mas el pecho traigo herido
de esa alegre sociedad
donde mi felicidad
nunca hallar hé conseguido.

Y al par que mi corazon,
mi cuerpo enfermo tambien,
con ese eterno vaiven
y continúa agitacion.

Allí, sin norte y sin centro,
gira en vértigo mi alma:
aquí en venturosa calma
conmigo mismo me encuentro.

Allí de mi juventud
voy agostando el verdor,
con esperanza ó temor
puesto siempre en inquietud.

Aquí, gozoso y tranquilo,
nada temo ni ambiciono,
y no diera por un trono
la paz de mi pobre asilo.

Allí apenas gozo el sueño
en pos de largo quebranto:
aquí al alba me levanto,

descansado, ágil, risueño.

Allí estrecha y triste calle desde mi balcón se alcanza: aquí miro en lontananza un amenísimo valle.

Allí todo lo desea mi alma sin conseguir nada, mas con poco está saciada en esta vida de aldea.

Allí, de gloria y ventura anhelando un porvenir, sacrífico mi vivir, y aquí advierto mi locura.

Y mi largo parangón con un pensamiento acabo, allí soy del mundo esclavo, y aquí rey de la creación.

De tanto ensueño falaz mi pensamiento apartando, voy al cabo recobrando reposo, salud y paz.

Ya mi mente no deslumbra esa gloria fermentada que en sombras deja la vida y solo el sepulcro alumbrada.

Aquí de la religión logro mejor los consuelos y leo en los puros cielos del Señor la inspiración.

La oigo de lasavecillas en las sentidas querellas y de noche en las estrellas que cantan sus maravillas.

Sosegarse mis pasiones en este retiro siento, y abro á Dios mi pensamiento mas puro en mis oraciones.

Y, cual su grato perfume eleva al cielo la flor, á él sube el fuego de amor que mi existencia consume.

Tú, Condesa encantadora, en quien genio y hermosura con un alma tierna y pura unidos la corte adora.

Entre la pompa y el fausto de que disfrutando estás, de dicha y calma quizás sentirás el pecho exhausto.

No ajes ahí tu belleza, que en este hermoso lugar te convidan á gozar Dios y la naturaleza."

F. J. SIMONET.

CANTO A CUBA.

A CARLOTA RUIZ DE GIBERT.

A la agradable armonía de tu tiplecillo blando quiero acompañar, pulsando la pobre bandurria mía. Cual dos vates que á porfía rinden amantes loores al blanco de sus amores, nuestro acento al éter suba hoy, que cantamos de Cuba los naturales primores.

Envuelta en púrpura y grana, ceñida de oro la frente, por las puertas del oriente aparece la mañana, tan espléndida y galana, luciendo tales primores, que le rinden mil loores en honor de su grandeza á la gran Naturaleza, fuentes, pájaros y flores.

Oigo en la noche callada dulcemente embebecida, de las hojas la caída y el rumor de la cascada; junto á la palma elevada se abisma mi pensamiento, y en santo recojimiento siento mi ánima empaparse, cuando la miro burlarse del Sol, del agua y del viento.

De Febo los resplandores cubren de verdura el monte, de luces el horizonte, y de matices las flores, el iris de tornasoles; y hasta el Mar, inseguro se hace el color, que procuro pintar por hermoso y raro; á veces es verde-claro, y á veces es verde-oscuro.

Todo es belleza en tu seno, Cuba, á quien el alma adora;

bella la fuente sonora, bellissimo el prado ameno; es bello el éter sereno, bella la lluvia al caer, es bello el amanecer, y colorando las flores lanza Febo sus fulgores, y es bello el anochecer.

Allá en la esfera azulada asemejan los celajes los riquísimos encajes do una vírgen desposada; ó ya concha nacarada, ó de luces un tesoro; ó ya se forman en coro grupos, que el espacio hendiendo, se van súbito tiñendo de ópalo, púrpura y oro.

Me encanta la poesía de que se cubre el espacio, de nubes, de oro y topacio, cuando rompe el claro día; dulcísima es la armonía con que entona el ruiseñor himnos de paz y de amor, cuyo lenguaje sonoro envía su pico de oro hasta el trono del Señor.

Mi corazón se dilata si Diana tiende gallarda sobre campos de esmeralda su tibia lumbre de plata. Si el arroyo la retrata en su linfa cristalina, si los mares ilumina, ó si va con lento paso escondiendo en el ocaso su carroza diamantina.

Misteriosas y sin cuento se esparcen las luces bellas de rutilantes estrellas por el alto firmamento. ¡Cual se abisma el pensamiento al ver tanta luz brillante, ya tranquila, ya temblante! ¿será hechura tan lucida globos de plata bruñida, ó planetas de diamante?

En tu suelo bendecido, se levanta, Cuba hermosa, la esbelta palma alterosa y el caoba enrojecido: allá en el bosque escondido, del solibio la armonía himnos alza de alegría. Oh! tú eres, patria querida, linda perla desprendida de la falda de María.

Bien sé que tantos primores no solo tu seno encierra; bien sé que á toda la tierra prodiga Dios su favores; del rojo Sol los fulgores, la Luna y sus luces bellas, cielo azul, claras centellas; pero en tí, con más belleza ostenta Naturaleza cielo, sol luna y estrellas.

Aquí arbustos, allí flores, acá frutas apiñadas, allá las linfas plateadas de arroyos murmuradores: el poeta mil loores te ofrece en su ardiente anhelo. No hay suelo como tu suelo; cual tu luz solar, ninguna, ni luna como tu luna, ni cielo como tu cielo.

Isla de Cuba.

CATALINA RODRIGUEZ.

LOS VECINOS DE DARLINGEN.

NOVELA DE ENRIQUE CONSCIENCE.

(CONTINUACION.)

—El pobre se halla sumido en una sombría desesperación, no tiene padres ni familia; damos al huérfano de vuestro difunto amigo un padre, una madre y una fortuna. Y quién sabe si esta prueba de cariño le devolverá el valor perdido!...

—Silencio, hermana mía! Ernesto baja la escalera... vuestro proyecto me agrada, pero es un partido extremo: ya hablaremos.

El jóven entró en el salón y se aproximó á la mesa balbuceando en voz baja un saludo. Estaba muy pálido y los rasgos de su fisonomía, aunque tranquilos en apariencia, tenían el sello de un dolor inmenso.

—Vamos, hijo mío, un poco de valor; dijo Blondeel. Sentaos; os esperamos hace tiempo para desayunarnos.

—Yo no tengo apetito, Mr. Juan; murmuró Decock.

—Es preciso comer!...

—Yo quisiera preguntaros una cosa, señor; quizá hallaréis extraño que os hable en esta ocasión de negocios serios; pero tengo confianza en vuestra benevolencia. ¡Ah! considerad que soy muy desgraciado...

—Y bien, qué es ello? Me asustais!... dijo Juan Blondeel mirándole con asombro.

—Vos habeis, en memoria de mi padre, aceptado generosamente la tutela de un huérfano; replicó Ernesto. El huérfano ha disfrutado los beneficios de su bienhechor, sin inquietarse jamás por las cuentas de la tutela; el tutor tampoco habló nunca de esto; yo os estoy sinceramente reconocido, Mr. Juan, y ha sido largo tiempo mi orgullo el pensar que no dudarais de mi corazón. Ahora os ruego me perdoneis, porque estoy obligado á pedir os mi cuenta; no puede quedar gran cosa de lo que mis padres me dejaron, pero por poco que sea, yo hallaré un medio de aumentarlo.

—Ernesto, Ernesto; ¡qué extrañas ideas os asaltan? exclamó M.^{lle} Blondeel con inquietud.

—Vuestra cuenta!... repitió Blondeel. No es este el momento de hablar de semejante cosa.

—Mi deseo no es conocer mi cuenta en detalle, dijo el jóven con un tono triste; yo os suplico tengais la bondad de decirme únicamente si me queda todavía alguna cosa.

—Que si os queda alguna cosa? repitió Blondeel; vuestra cuenta es fácil de hacer; es mas, está hecha: os quedan todavía veinte mil francos.

Ernesto sacudió la cabeza y dijo con una sonrisa dolorosa:

—No; sed franco conmigo. Yo apenas heredé treinta mil francos de mis padres. Mi carrera, mis alimentos desde la infancia, mi estancia en Inglaterra no deben haber costado mucho menos. Todo lo que yo me atrevo á esperar es si me quedan cinco ó seis mil francos; os agradezco, Mr. Blondeel, vuestras generosas intenciones; pero no puedo aceptar semejante cuenta.

—Y yo no os daré otra, amigo mío.

María Blondeel dijo con dulce interés:

—Pobre Ernesto!... sois bien desgraciado; pero consolaos; este amargo pesar se desvanecerá con el tiempo. ¿Vos deseais dinero y para qué?

—Quiero marcharme. Irme lejos de aquí; á América; murmuró Decock.

—Cómo! atravesar los mares!... qué ideal!... ¿Y yo os daría el dinero para un acto tan desesperado? exclamó Blondeel asustado.

Ernesto acercó su silla á la mesa y dijo con una calma suprema:

—Yo os ruego, mis queridos bienhechores, no dudeis de la gravedad de mis palabras. El proyecto de ir á América es una decision madurada y firmemente pensada. Sed razonables; ¿qué podría yo hacer aquí? Herminia era el origen, la causa de mi valor; sin ella, el ardor y la voluntad me faltan para crearme un porvenir con mis propias fuerzas. Será preciso que vengais conmigo á Bruselas á casa de algun gran asentista, que me den alguna comision para allá.

—Jamás, jamás!... Ernesto; replicó la anciana conmovida; nosotros estamos aquí para daros valor y para ayudaros.

—Sea; yo sé, M.^{lle}, que vuestra bondad es infinita; pero reflexionad; si me quedo en Bruselas estaré quizá expuesto á encontrarla algun día del brazo de...

Sus ojos brillaron; el fuego de la cólera subió á su rostro y continuó con una voz temblorosa:

—Oh Dios mío!... si la hace desgraciada!... si yo llevo á leer la desesperación en sus ojos, no azotaré en la calle el rostro del tirano que va á emponzoñar por egoísmo la vida de un ángel, pero le seguiré hasta obigarle á aceptar el combate y correrá la sangre del verdugo de la inocente víctima.

Diciendo estas palabras Ernesto se habia levantado y temblaban todos sus miembros como si le amenazase algun enemigo invisible. Mr. Blondeel cogió al jóven por el tallo, M.^{lle} María le puso la mano en el hombro y los dos se esforzaron en calmarle.

—Yo soy hombre; balbuceó; y un corazón como el mío no se deja aniquilar así. ¡Ah! si yo no dudase de su valor!... quién sabe. ¿Consentirá quizá? él ó yo. Ella será libre, ó al menos yo no quedaré sobre la tierra para ser testigo de su desgracia!...

—Pobre jóven!... está loco; dijo la señorita María con los ojos llenos de lágrimas. ¡Ah! Juan, detenle; me hace morir de espanto.

Conmovido por el grito de angustia de la anciana, se dejó caer sobre una silla y quedó silencioso aunque temblando todavía visiblemente.

—Vamos, Ernesto, mi pobre amigo, volved en vos; dijo Juan Blondeel. Hacedis mal en afligiros así, no está perdida la esperanza; quién sabe todavía, seis semanas, dos meses, son un largo plazo, y pueden aparecer dificultades que impidan el matrimonio de Herminia.

—No, no; murmuró el jóven con una sonrisa desesperada; es por generosidad, por compasión, por lo que me inspirais esa confianza. Todo está perdido.

—Pero caeréis enfermo, Ernesto; tranquilizaos; yo os lo suplico.

—Esto ha concluido, señor; murmuró el jóven con acento de amarga ironía. Es una locura pensarlo; ¿qué títulos tengo yo para unirme á esta familia? ¿Con qué derecho quiero obtener lo que pertenece á otro? Perdonad este arrebató á un pobre jóven cuya alma se subleva contra su suerte cruel. Abandonar mi patria es el único medio de salud; en América quizá logre olvidar

este sueño insensato. ¡Oh! verla yo del brazo de Mr. de Pottewal?... jamás! jamás!... Dadme, yo os ruego, lo que me queda de mi herencia, poco ó mucho; yo no quiero discutir el reconocimiento que pueden impedirme vuestros beneficios; pero ayudadme y dejadme partir.

M.^{la} María tomó la mano del joven y dijo con emoción:

—Queréis partir, Ernesto? ¿iros á vivir lejos de esta patria querida, en la otra parte del mundo, viviendo desesperado sin que un amigo se acerque á consoláros?... Quedaos; nosotros no tenemos hijos, y nuestra familia solo nos da pesares; sed vos nuestro hijo, os amaremos y curaremos la llaga de vuestro corazón.

—Imposible, mi buena María; suspiró el joven; tened compasión de mí y dejadme partir.

La anciana replicó con tono insinuante y con los ojos húmedos:

—Ernesto, sed complaciente para con estos pobres viejos que tienen necesidad de amar á alguno. Herminia está perdida para nosotros, vos solo podeis ser el objeto de nuestra afecion. Recordad que os hemos cuidado desde vuestra infancia, que hemos soñado con vuestro porvenir y pensado en vuestra dicha como un padre y una madre por su hijo. Y ahora que Herminia está vedada á nuestro amor, vos nos abandonaréis igualmente!... Dejarnos solos!... qué nos quedará!... ¡llorar la suerte de la pobre Herminia y alarmarnos con la incertidumbre de la vuestra? ¡Oh! vos teneis un corazón agradecido, y no sereis bastante insensible para hacer desgraciados á los que os han cuidado con tanto amor.

—Hacer vuestra desgracia!... murmuró el joven. ¡Mi partida os haria desgraciados á vosotros que sois mis bienhechores!...

—Cierto; cierto; replicó Blondeel con voz sorda. Y hubo un momento de silencio.

—Y bien, me quedaré; dijo Ernesto con tono firme. Que el cielo me conceda fuerza bastante para soportar mi dolor. Vosotros habeis amado á Herminia, la amáis todavía; daré, pues, un nuevo objeto á mi vida pagando su deuda y la mía.

Se levantó, dió un paso para salir del salon; pero viendo que este movimiento asustaba á sus bienhechores, les dijo muy tranquilamente:

—No; no os inquieteis; la tempestad ha pasado. Todos estos pensamientos, todas estas determinaciones sucesivas me aturden la cabeza y deseo estar solo algunos instantes para tranquilizarme. Dejadme ir al jardín; el aire puro me refrescará.

Mr. Blondeel y su hermana le miraron sin decir palabra y bien pronto, cuando hubo desaparecido, dijo ella:

—Y bien, Juan; vacilareis todavía? Luego será tarde, es preciso que hoy mismo adoptemos á Ernesto por nuestro hijo. Esta muestra incontestable de nuestro afecto le dará fuerzas y le consolará. Ya lo veis; es tan agradecido y tan generoso que el solo temor de que nos aflija su partida le hace renunciar á su proyecto. Debeis ir en seguida á casa del notario y hacerle preparar un acta de adopcion. Así estaremos libres de este penoso cuidado.

—Sí; pero... objetó su hermano; ese proyecto debe, si no me engaño, someterse á muchas formalidades. El juez y el tribunal deben intervenir; yo consultaré el código civil.

Y diciendo esto se levantó y tomó un libro de la biblioteca. Le abrió sobre la mesa y comenzó á ojearle; cuando hubo hallado los artículos que buscaba los leyó en voz baja y dijo:

—Qué veol... "Artículo 344. Ninguno puede ser adoptado por mas de una persona á no ser dos esposos." Segun esto, María, no podemos adoptarle juntos, solamente uno de los dos.

—Es bien extraño!... suspiró la anciana; ¿para qué habrán hecho esa ley,

—Yo no lo sé, hermana mia. ¿Y le adoptareis vos?

—Desde luego tendria gusto en ello, ¡pero una mujer!... ¿no sería mas conveniente que lo hiciérais vos, Blondeel? Esto no impedirá el mirarle como á un hijo.

—Sea; puesto que no hay otro medio. Yo veo aquí, segun os decia, que nuestra declaracion debe ser hecha primeramente ante el juez de paz y en seguida el tribunal confirma la adopcion bajo juramento.

—Y durará esto mucho tiempo, hermano mio?

—Quién sabe, María; la justicia tiene piés de plomo... Catalina entró en la sala y dijo con cierto asombro:

—Señor, señorita; yo estaba en la puerta de la calle limpiando el puño del tirador y he visto á Mr. Romys, vuestro cuñado, que viene por allá abajo.

—Mr. Romys?... qué significa esto!... dijeron á un tiempo los dos hermanos interrogándose el uno al otro con una mirada de asombro.

—Habrá sucedido alguna cosa?...
—Tendrá todavía esperanza?

—Dejadme solo con él; dijo Blondeel.

—No, hermano mio; esta vez no satisfaceré vuestro deseo; dijo la señora con tono resuelto. Sin duda tiene miedo, teme que cumplais vuestra amenaza y viene á ver si con engaños y con palabras artificiosas os hace renunciar á vuestro proyecto. Sois demasiado bueno y os dejareis fácilmente dominar, por eso quiero quedar aquí para acudir en vuestra ayuda. Con un poco de firmeza acaso salvemos todavía á nuestra pobre Herminia. ¡Oh! si esto sucediera cuánto se alegraría Ernesto!...

Resonó la campanilla y poco despues apareció Romys en el salon. Parecia muy afligido y su voz demostraba un profundo abatimiento.

—Amigos míos: no os enfadais conmigo, que Herminia no se casa ya con Pottewal, dijo él.

Esta nueva produjo en Blondeel una viva emocion. María levantó las manos al cielo y dejó escapar un grito de júbilo; sin embargo una sospecha acerca de la sinceridad de Romys se deslizó súbitamente en su corazón.

Reprimió su alegría y preguntó:

—De veras? podemos creerlo firmemente? ¿que no se casará Herminia con Pottewal? es cierto lo que decís?

—Sí, María; no se casará, y esto hará cesar entre nosotros la desavenencia ¿no es verdad?

Blondeel tomó la mano de su cuñado y estrechándosele con ardor exclamó:

—Todo está olvidado; volveremos á ser amigos y buenos amigos.

—Tan pronto, Juan?... Ya veremos despues. Las cosas han ido demasiado lejos para olvidarlas tan ligeramente y no quiero exponerme á sufrir otro disgusto semejante. Y decidnos Romys ¿qué ha sucedido? Parecis consternado como si os hubiera acontecido una gran desgracia.

—Ah! hermana mia; gimíó Romys, yo soy el hombre mas desgraciado de la tierra. No he dormido en toda la noche y me he arrancado los cabellos de desesperacion. Ahora pasó un poco; pero ayer tarde hubiera sido capaz de ahogarme.

—Y todo esto porque Herminia no se casa ya?

—Justamente; ¡no es bastante desgracia para mí!... Oh! esa Teresa con su reserva hipócrita, con su sagacidad, pues tiene mas picardias que un abogado, no sé qué complot ha fraguado con ese estúpido de Pottewal, que han hecho cambiar todos mis proyectos. ¿Creeréis que es ella la que se casa con Pottewal?

—Ah!... ah!... es Teresa!... dijo riendo Blondeel y golpeando á su cuñado en el hombro; entonces, os felicito, Bonifacio, porque la familia tiene igualmente los cuatrocientos mil francos que os seducian.

—Ah! vosotros no comprendéis mi desgracia; replicó Romys, esto abreviará mi vida, estad seguros de ello.

—Pero si el matrimonio de Teresa os desagrada, ¿porqué no lo impedís? objetó María.

—¿Impedirlo?... ¡Prohibir yo alguna cosa á Teresa, amigos míos! es como si os rompiérais la cabeza contra la pared; creéis que yo soy testarudo y lo es ella mas. Ha sido un infierno la casa desde ayer á medio dia; Herminia que se desmaya, su madre que gime y se lamenta, y en medio de todo esto Pottewal que viene á decirme que ha cambiado de idea y que prefiere casarse con Teresa; ella estaba presente cuando dijo esto, yo creí que recibiria la demanda con indignacion, pero al contrario la picarona se habia entendido con Pottewal, y hubiera sido inútil toda lucha. Esto ha sido una infamia; la hipócrita, que mostraba tanta aversion por el matrimonio, tanta repugnancia; bien lo sabeis; y ella misma ha fijado el dote de ciento veinte mil francos, en presencia de Pottewal para que no pudiera rehusarlo, y esto es mi ruina, la ruina de la familia!...

Sus hermanos habian escuchado con asombro esta explicacion y comprendieron porqué sentia tanto el matrimonio de Teresa.

—Pero Romys, exclamó María; me parece que debiérais regocijaros por este cambio. Teresa se casa á su gusto, y no os veis en el caso de obligar á una de vuestras hijas á contraer una alianza que pudiera hacerla desgraciada, y además que la ocasion que os sonreia tanto no se pierda, queda en vuestra familia.

—Y ella se atreve á decir, que quiere tener muchos hijos... refunfuñó Romys, ¡la picarona!... ¡dividir la fortuna de la familia hasta lo infinito!... ¡Hacerme temer que mis descendientes sean unos pobres diablos, que decaigan en igual de elevarse!... Oh! Hermana mia!... ¡haced muchos cálculos durante vuestra vida y quitaos el pan de la boca para vuestros hijos!...

—Todo eso no explica suficientemente la causa de que ese matrimonio os entristezca tanto.

—No lo comprendéis, hermana mia? Siendo Teresa la mujer de Pottewal tengo que darle ciento veinte mil francos; Herminia no se quedará soltera, pues si su hermana tan fria en apariencia acepta un esposo engañando á su padre qué no deberá esperarse de ella? por el amor de Dios; se casará tambien y en lugar de un dote tendré que dar dos. Ah! esta idea me hiela la sangre; soy hombre perdido.

Blondeel y su hermana arriesgaron algunas observaciones por hacerle concebir una idea mas razonable del estado de sus negocios; pero Romys que no parecia hacer caso dijo de repente:

—Todo este pesar me ha hecho olvidarme de la causa que me trae aquí. Mi mujer está en la cama; Herminia tambien está enferma, y la idea de que no volverán á veros las espanta y las hace llorar de tal manera que no es posible estar un momento á su lado. En vano he querido persuadirlas de que sois demasiado generoso y demasiado bueno para cumplir las amenazas que hicisteis en un instante de cólera; ellas quieren veros. En fin, cediendo á sus lamentos, he venido para rogaros de su parte que vengais conmigo á Darlingen. Están enfermas, suspiran por veros, y no creo yo que rehuséis ciertamente sus ruegos.

—Estoy pronto á seguiros; dijo Blondeel; tanto mas cuanto deseo hablaros en el camino de un cierto negocio que me pesa en el alma.

—Pero todo está olvidado, no es cierto?... Somos amigos como antes? preguntó Romys.

—Es claro, aseguró Juan, puesto que Herminia...

—No es tan claro, como vos creéis, Juan; interrumpió María. Sentaos todavía un poco, Bonifacio, pues no es con mi hermano únicamente con quien teneis que entenderos. Desde luego nuestros sentimientos son los mismos, con la única diferencia de que yo no me dejo convencer tan fácilmente por palabras artificiosas. El os dice que todo está olvidado y se engaña; hasta el presente está irrevocablemente decidido que vuestra familia no heredará nuestra fortuna.

—Vamos, hermana mia, os chanceais? murmuró Romys.

—Chancearme!... por supuesto; partid y vereis!...

—Blondeel; venid vos á decirme que todo está olvidado y perdonado.

—Sí; Bonifacio; mi hermana tiene razon; hay una condicion de que queria hablaros en el camino.

—Una condicion!... y cuál me direis? preguntó Romys visiblemente alarmado como si adivinase lo que se queria exigir de él.

(Se continuará.) FAUSTINA SAEZ DE MELGAR.

EL BACULO Y LA FUENTE.

EN EL ALBUM DE MI AMIGO GENARO GENOVES.

Rendido de fatiga el peregrino,
Casi muerto de sed, faltar de aliento,
Apóyase en el báculo un momento,
Mira al cielo, y prosigue su camino.
Brotó á lo lejos manantial divino
Bajo las palmas que columpia el viento,
Hace un esfuerzo más, llega sediento,
Bebe, y bendice su feliz destino.

En el desierto de la paz perdida
Camina el corazón triste y doliente.
En vano busca la ilusión querida,
El dulce sueño que forjó en su mente!
Peregrino tambien, cruza la vida,
La amistad es el báculo y la fuente.

ANTONINO CHOCOMELI CODINA.

Explicacion del figurin iluminado.

ENAGUA INTERIOR DE TAFETAN VIOLETA CLARO, guarnecida de tiras al sesgo de tafetan violeta, dispuestas en líneas rectas y en rombos. Trage corto de pelo de cabra, recogido sobre la enagua por bandas cubiertas de tiras al sesgo de raso, terminadas en rombos; paletot igual al trage, guarnecido del mismo modo. Sombrero de crespon violeta claro, guarnecido de pendientes de cuentas blancas y de plumas pequeñas violeta, formando orla.

TRAGE DE PAÑO DE SEDA COLOR TÓRTOLA.—El borde de la enagua está guarnecido con un volante plegado, recortado por ámbos lados; un galon de cuentas blancas con pendientes separa este volante, de modo que le forme una cabeza; sobre cada costura corre una sarta de cuentas blancas; el trage va cerrado desde el cuello hasta los piés con botones gruesos: sobre el corpiño del trage, que es de forma de funda, un galon con fleco de cuentas blancas figura una berta cuadrada; la parte superior del corpiño (hasta la berta) y las mangas se bordean con un salpicado de cuentas blancas. Sombrero de paja amarilla, con plumas y cintas azules.

PROBLEMAS DE AJEDREZ.

SOLUCION AL PROBLEMA N.º 89.

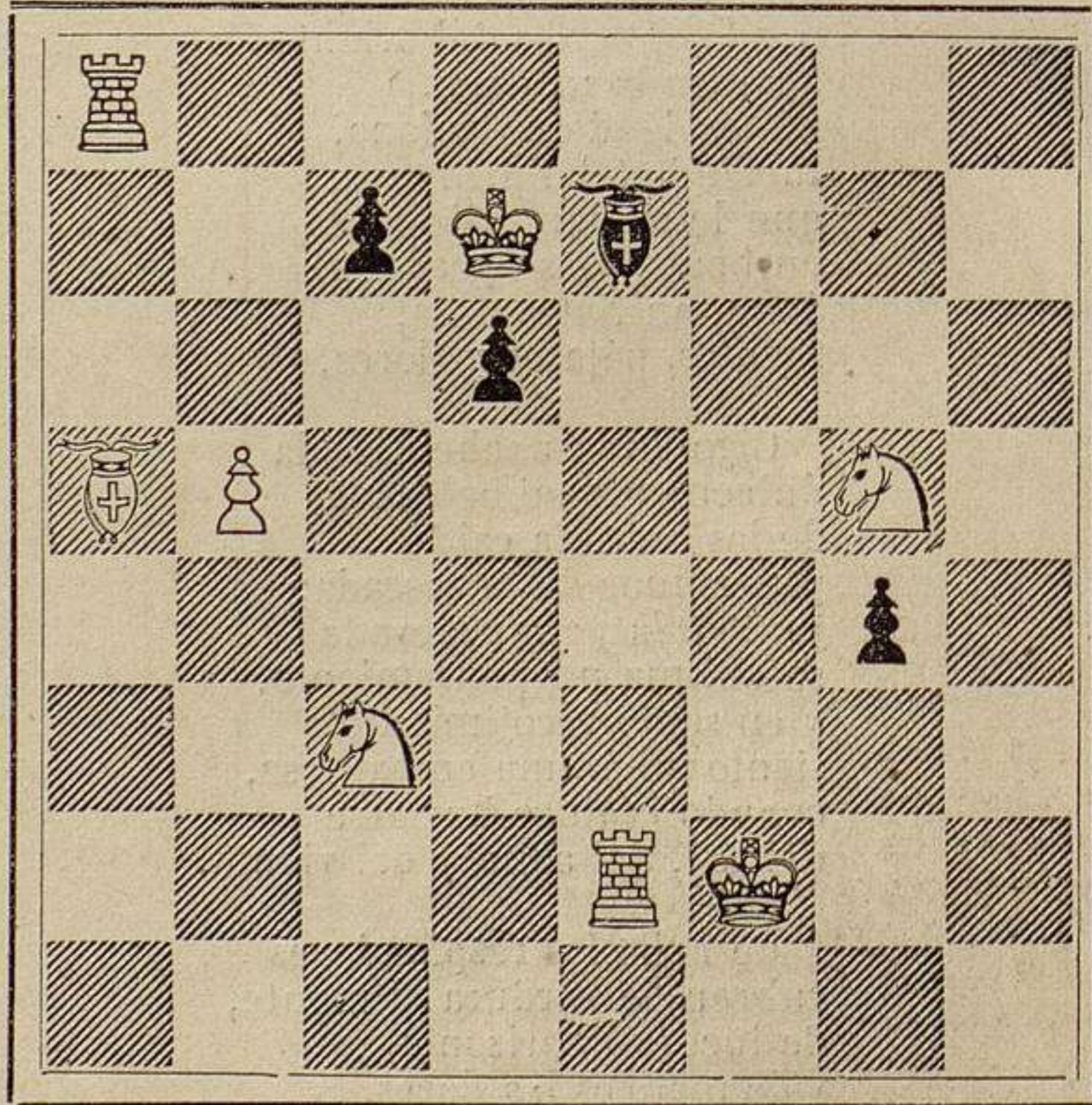
Blancas.

Negras.

- | | |
|----------------------------|-----------------------|
| 1.ª R.ª 6.ª C.R.ª | P. toma R.ª 6.ª T.R.ª |
| 2.ª C. 7.ª A.R.ª | C. toma A. |
| 3.ª C. 5.ª C.R.ª jaque. | R. toma C. |
| 4.ª P. 4.ª R.ª jaque-mate. | |

PROBLEMA N.º 90, COMPUESTO POR M. DE LUDEMANN.

NEGRAS.



BLANCAS.

Las blancas juegan y dan mate en 4 jugadas

DIRECTOR: D. FRANCISCO FLORES ARENAS.

CADIZ. 1867.—IMP. Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA, á cargo de D. Federico Joly y Velasco. Bomba, n. 1.